



UNIVERSIDAD NACIONAL DE
JUJUY

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

TESIS FINAL DE GRADO

LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL

"DESAFÍOS SIMULTÁNEOS DE LA
MATERNIDAD Y LA FORMACIÓN ACADÉMICA:
ESTRATEGIAS IMPLEMENTADAS POR
MUJERES-MADRES-ESTUDIANTES DE LA
LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL, EN LA
FHYCS-UNJU, SEDE SSJ, AÑO 2024"



AUTORA

GIMENA A. ZAMORANO

DIRECTORA DE TESIS:

LIC. VALERIA CHACÓN

SAN SALVADOR DE JUJUY, MARZO 2025

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy

Licenciatura en Trabajo Social

Tesis Final de Grado

**Desafíos simultáneos de la maternidad y la formación académica:
Estrategias implementadas por mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en
Trabajo Social, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad
Nacional de Jujuy, sede San Salvador de Jujuy, año 2024**

Autora: Gimena A. Zamorano

Directora: Lic. Valeria Chacón

Marzo de 2025

Dedicatorias

Para mis hijos, razón y motor de cada esfuerzo. Gracias por mirarme como la
mujer que puede lograrlo todo.

Y para mi querida Simona, mi fiel compañera en tantas noches de estudio.

Vivirás siempre en mi corazón.

Agradecimientos

A mi familia, por su amor y apoyo incondicional en cada paso de este camino.

A mi red de mujeres, mi mamá y mi hermana, por estar siempre presentes,
sosteniéndome y dándome fuerzas en los momentos difíciles.

A mis compañeros y compañeras, por hacer de este viaje una experiencia más
ligera y enriquecedora.

A la universidad, por ser un espacio de aprendizaje y crecimiento, y por darme la
oportunidad de perseguir mis sueños.

Y a mi directora de tesis, por su confianza y guía, fundamentales para llegar
hasta aquí.

Porque más mujeres madres lo logremos. ¡Educación pública, gratuita y de
calidad, siempre!

Índice

Dedicatorias.....	2
Agradecimientos.....	3
Índice.....	4
Introducción.....	7
Objetivos.....	9
Marco Metodológico.....	10
Presentación de las entrevistadas.....	12
Valentina.....	12
Julieta.....	13
Helena.....	13
Cecilia.....	14
Camila.....	14
Estructura de la tesis.....	14
PARTE 1	
Capítulo 1:	
La presencia de mujeres en la Educación Superior.....	20
Legislación argentina y datos estadísticos sobre mujeres en la Educación Superior a nivel nacional y provincial	23
Financiamiento educativo en Argentina.....	30
Políticas públicas que promueven la permanencia en la Educación Superior.....	31
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy....	33
Programas de becas y apoyos para mujeres – madres – estudiantes.....	34
Estrategias de acompañamiento en la trayectoria universitaria.....	36
Capítulo 2:	

La presencia de las mujeres en el ámbito laboral	39
Impacto del trabajo doméstico no remunerado en la presencia de mujeres en el mercado laboral	43
Relevancia de las Políticas Públicas para mujeres – madres.....	45
Asignación Universal: un pilar de apoyo económico y social para las mujeres-madres-estudiantes.....	46
Prestación Alimentar.....	47
PARTE 2:	
Capítulo 3:	
Navegando las experiencias de ser mujer, madre y estudiante: desafíos y fortalezas	52
Antes y después de la maternidad: un cambio de perspectiva y desafíos académicos.....	52
Dificultades en hábitos y rutinas: un equilibrio difícil de lograr.....	55
Sentimientos, emociones y salud mental: la carga invisible de ser mujer, madre y estudiante.....	58
Motivaciones para continuar los estudios: romper patrones familiares y estereotipos de género.....	62
Capítulo 4:	
Tejiendo redes	66
Redes sociales: aproximación teórica.....	66
Redistribución del trabajo de cuidados.....	68
Las redes sociales como sostén.....	71
El rol de la Universidad y el Estado en la Trayectoria de Mujeres-Madres Estudiantes.....	75

El estado como agente de cuidados.....	76
Corresponsabilidad en el cuidado: Un pilar fundamental para la Salud Mental de las mujeres-madres-estudiantes.....	78
Capítulo 5:	
El peso de las estructuras.....	80
La intersección entre lo personal y lo estructural: condiciones socioeconómicas.....	81
Vivienda y dependencia económica: estrategias de sostenibilidad en contextos adversos.....	84
Patriarcado y capitalismo: impacto en las mujeres-madres-estudiantes.....	87
Mandatos culturales: idealización de la maternidad.....	91
Reflexión final.....	96
Salud mental y maternidad en el marco de las desigualdades estructurales.....	98
Líneas de acción con perspectiva de género para mujeres-madres-estudiantes.....	98
Conclusión: una universidad que acompaña y transforma.....	100
Referencias.....	103
Anexo.....	109

Introducción

Introducción

El interés por esta investigación surge de mi propia experiencia como mujer, madre y estudiante universitaria. A lo largo de mi trayectoria académica, he enfrentado el desafío de equilibrar las exigencias de la maternidad con las demandas propias del proceso académico, una vivencia que, aunque personal, sé que no es única.

Reconozco que lo que me ha permitido llegar hasta este punto no ha sido únicamente mi esfuerzo individual, sino también las estrategias que implementé y, sobre todo, las redes de apoyo que me sostuvieron en los momentos más desafiantes. Nadie transita este camino en soledad. Las redes de apoyo, ya sean familiares, de amistades o institucionales, son esenciales para enfrentar las adversidades y seguir adelante.

Esta experiencia personal me llevó a reflexionar sobre las historias de otras mujeres que, como yo, son madres y estudiantes. Me pregunté *cómo logran sostenerse en sus estudios, qué recursos movilizan para hacerlo, y de qué manera influyen las redes de apoyo en sus trayectorias académicas y personales*. También me interesó analizar *cómo el contexto socioeconómico y cultural afecta sus posibilidades de permanencia en la educación superior*, entendiendo que nuestras vivencias no se desarrollan en el vacío. Las realidades que atravesamos están profundamente determinadas por el entorno que nos rodea. Este contexto no sólo nos define, sino que muchas veces nos condiciona. Aporta recursos que pueden facilitarnos avanzar o, por el contrario, puede carecer de ellos, dificultando nuestras posibilidades de permanencia en la Educación Superior.

El lugar en el que nacemos, la estructura económica que nos rodea, las políticas públicas vigentes, las oportunidades laborales, e incluso las representaciones sociales sobre nuestro lugar como mujeres y madres, moldean nuestras trayectorias de vida. Estas realidades no las elegimos, pero las enfrentamos diariamente. En un contexto como el de Jujuy, con altos índices de precarización laboral, desigualdades estructurales y

estereotipos de género profundamente arraigados, avanzar en la formación académica implica, muchas veces, una lucha constante contra barreras que no dependen sólo de nuestra voluntad.

Por eso, esta investigación también busca reflexionar sobre cómo estas condiciones externas afectan nuestras posibilidades de sostenernos en la universidad. Entender cómo el contexto local económico, social y cultural puede ser tanto una fuente de recursos como de escasez es fundamental para dar cuenta de las complejidades de nuestras trayectorias. Esto implica reconocer que el acceso a una red de apoyo no siempre está garantizado, y que la falta de políticas públicas que contemplen nuestras necesidades específicas amplifica las desigualdades.

Con esta tesis, no sólo pretendo visibilizar las estrategias y recursos que muchas mujeres desarrollan para continuar sus estudios, sino también resaltar la importancia de construir un entorno más equitativo. Espero que este trabajo sea un aporte para que las instituciones educativas, las políticas públicas y la sociedad en su conjunto reconozcan que garantizar el acceso a la Educación Superior no es suficiente. Es imprescindible generar condiciones que permitan la permanencia, especialmente para aquellas mujeres que, como yo, enfrentan la complejidad de ser madres y estudiantes en un contexto que a menudo les exige más de lo que les brinda.

A partir de estas reflexiones, se definieron los siguientes objetivos para orientar el desarrollo de la investigación.

Objetivos

Objetivo general: Reflexionar sobre las estrategias implementadas por mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social en la FHyCS-UNJu, en relación a las exigencias simultáneas respecto a la maternidad y la formación académica universitaria, en Sede SSJ, año 2024.

Objetivos específicos:

- Identificar los recursos utilizados por las mujeres-madres-estudiantes en relación al proceso de reproducción social y al proceso académico.
- Interpretar cómo influyen en la cotidianeidad de las mujeres-madres-estudiantes las redes de apoyo primarias y secundarias.
- Analizar cómo incide el contexto socio-histórico local, en relación a las trayectorias de vida de cada mujer-madre-estudiante en la sostenibilidad de su proceso de formación académica.

Marco metodológico

En referencia al marco metodológico, la investigación se enmarca en una perspectiva socio-crítica, que permite analizar las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes desde una comprensión integral de las estructuras sociales, económicas y culturales que las atraviesan. Este enfoque no sólo busca visibilizar las desigualdades que enfrentan, sino también destacar su capacidad de resistencia y transformación. Desde esta perspectiva, la realidad de las mujeres-madres-estudiantes no se considera únicamente como una cuestión individual, sino como parte de un entramado más amplio que refleja las condiciones estructurales de la sociedad.

El estudio adopta un enfoque cuali-cuantitativo, adecuado para analizar las vivencias y estrategias de las mujeres-madres-estudiantes en su trayectoria académica desde una perspectiva integral. Este enfoque combina la posibilidad de captar los significados subjetivos que ellas atribuyen a sus experiencias, explorando los matices de su realidad cotidiana, con el análisis de datos estadísticos que permiten dimensionar los desafíos y recursos comunes en términos cuantitativos. De esta manera, no sólo se visibilizan las cifras relacionadas con sus trayectorias, sino que también se incorporan sus voces, profundizando en los desafíos, recursos y redes de apoyo que las sostienen.

Para la recolección de información, se combinan dos técnicas principales. En primer lugar, se realizó una búsqueda exhaustiva de información y datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias, como estadísticas nacionales y provinciales, que brindan un panorama general sobre la participación de las mujeres en la Educación Superior, en el mercado laboral, y a su vez, el impacto de las políticas públicas existentes, tanto a nivel nacional como en la provincia de Jujuy. Estos datos sirven de soporte para contextualizar la investigación y enmarcar las experiencias individuales dentro de una perspectiva más amplia.

En segundo lugar, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a cinco mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Estas participantes fueron seleccionadas de manera intencional, dado que compartieron espacios académicos con la investigadora, lo que facilitó el acceso a sus historias gracias a un vínculo previo de confianza. Muchas de ellas transitaron su maternidad durante la cursada, siendo observadas asistiendo a clases embarazadas o acompañadas de sus hijos/as.

La combinación de datos cuantitativos y cualitativos permite articular un análisis más integral. Por un lado, los datos históricos y estadísticos brindan un marco estructural dentro del cual se desarrollan las vivencias y experiencias de las mujeres-madres-estudiantes. Por otro, las entrevistas proporcionan un acercamiento directo a las estrategias, redes de apoyo y tensiones que enfrentan estas mujeres en sus trayectorias académicas y personales.

Este enfoque metodológico busca no sólo comprender las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes, sino también aportar una mirada crítica que cuestione las estructuras sociales que perpetúan las desigualdades. Al visibilizar sus historias, la investigación se propone como aporte al diseño de políticas públicas e institucionales más

inclusivas, que contemplen las necesidades específicas de quienes enfrentan las demandas simultáneas de la maternidad y la educación universitaria.

Presentación de las entrevistadas

¿Por qué el interés por estudiar a las mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social? Esta elección no es casual. El Trabajo Social, como disciplina científica, busca promover las potencialidades, capacidad de resiliencia y de autogestión de las personas (Guerrini, 2009) con un fuerte compromiso hacia la justicia social y la equidad. Por lo que, desde este enfoque es especialmente relevante estudiar a mujeres-madres-estudiantes, ya que visibilizar sus estrategias y desafíos no sólo contribuye al conocimiento académico, sino que también puede fomentar la generación de políticas y prácticas que respondan mejor a sus necesidades.

Por otro lado, la histórica feminización del Trabajo Social también motiva esta elección. Desde sus orígenes, esta carrera ha sido predominantemente cursada por mujeres, lo que refleja cómo los estereotipos de género han influido en la elección de trayectorias académicas y profesionales. En la actualidad, esta tendencia se mantiene, siendo las mujeres quienes predominan en la matrícula de la Licenciatura, muchas de ellas combinando sus estudios con el cuidado de sus hijos e hijas.

En este contexto, se seleccionaron cinco entrevistadas para esta investigación. Todas ellas son estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, habiendo iniciado la carrera en los años 2016, 2017 o 2018. Además, comparten el desafío de transitar la maternidad mientras cursan sus estudios. A continuación, se presenta una breve descripción de cada una.

Valentina

Valentina ingresó a la Licenciatura en Trabajo Social en 2017, a los 18 años. Actualmente tiene 25 años y vive con su pareja y su hijo de 6 años. En 2018, mientras cursaba el 2° año, Valentina tuvo a su hijo y comenzó a equilibrar los roles de madre y estudiante, lo que le ha generado una constante presión. Actualmente, Valentina no cursa materias, ya que su salud mental, vinculada a situaciones personales y sus múltiples responsabilidades, la ha llevado a decidir avanzar más lentamente en la carrera. Aún le quedan un final de tercer año, cuatro de cuarto año, y dos materias de quinto, incluida la Práctica de Trabajo Social Familiar. A pesar de las dificultades, Valentina desea terminar su carrera, un logro que considera valioso tanto para ella como para su hijo.

Julieta

Julieta, de 24 años y residente del departamento El Carmen, ingresó a la Licenciatura en Trabajo Social en la FHyCS en 2018. Actualmente cursa una materia de 4° año y rinde finales pendientes. Es madre de un niño de 10 meses (al momento de la entrevista) y vive con sus padres. Si bien es estudiante avanzada, Julieta compartió los desafíos de equilibrar la maternidad con sus estudios, reconociendo que ser madre ha cambiado significativamente su vida, reduciendo el tiempo que antes dedicaba a sí misma y a sus estudios.

Helena

Helena, de 24 años, ingresó a la Licenciatura en Trabajo Social en 2018, poco después de terminar la secundaria. Actualmente cursa la Práctica de Trabajo Social Familiar, correspondiente al 5° año, y tiene pendientes algunos finales de 4° y 5° año. Helena vive con su pareja y su hijo de 2 años en la casa del abuelo paterno, donde también residen otros familiares. A lo largo de la entrevista, Helena expresó sentimientos encontrados sobre los desafíos de equilibrar la maternidad y los estudios, mencionando la “culpa” de dejar a su hijo al cuidado de otras personas para cursar. A pesar de estos

sentimientos, Helena muestra una gran determinación para seguir adelante, siendo su hijo su principal motivación.

Cecilia

Cecilia, de 29 años y residente de El Carmen, ingresó a la Licenciatura en Trabajo Social en 2016. Cuando comenzó la carrera, su hijo mayor tenía sólo un año, y la logística de llevarlo a clases fue un desafío, especialmente en invierno. Actualmente, Cecilia es madre de dos: su hijo de 9 años y su hija de 6. Su trayectoria académica se vio interrumpida cuando quedó embarazada de su hija, lo que implicó la decisión de avanzar más lentamente en la carrera. Sin embargo, está cerca de finalizar sus estudios, con sólo cuatro finales pendientes y cursando la Práctica de Trabajo Social Familiar. Cecilia vive con su madre, tres hermanos, su pareja y sus hijos. A pesar de en ocasiones sentirse abrumada, su motivación sigue siendo clara: completar sus estudios y lograr la independencia económica para ofrecer un mejor futuro a sus hijos.

Camila

Camila, de 27 años y oriunda de Orán, ingresó a la Licenciatura en Trabajo Social en 2017. Desde el inicio de su carrera vive en San Salvador de Jujuy. Actualmente no cursa materias, pero se enfoca en rendir finales para poder cursar la última materia pendiente, la Práctica de Trabajo Social Familiar. Tiene tres finales pendientes, habiendo dejado de rendir desde el nacimiento de su hija hace 8 meses (al momento de la entrevista). Según su narrativa, Camila prioriza el cuidado de su bebé, lo que ha cambiado su forma de estudiar. A pesar de los desafíos, está decidida a continuar su carrera, motivada por el deseo de brindarle lo mejor a su hija.

Estructura de la tesis

La estructura de esta tesis se organiza en dos grandes partes que articulan el análisis de datos cuantitativos provenientes de fuentes secundarias con las experiencias

particulares de mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

En la primera parte, se presenta un análisis basado en una búsqueda exhaustiva de información y estadísticas nacionales y provinciales, que permiten contextualizar y enmarcar las vivencias individuales dentro de un panorama más amplio. Este análisis se desarrolla en dos capítulos. El primer capítulo aborda la presencia de mujeres en la Educación Superior, explorando su acceso y permanencia desde una perspectiva cuantitativa e histórica, destacando los avances alcanzados y los desafíos que aún enfrentan. También se analiza cómo los estereotipos de género influyen en la elección de carreras y las trayectorias académicas, además de examinar el impacto de las políticas públicas educativas en la reducción o perpetuación de las desigualdades en este ámbito. Por su parte, el segundo capítulo se enfoca en las condiciones laborales de las mujeres en Jujuy, haciendo hincapié en la precarización del empleo femenino, el impacto del trabajo doméstico no remunerado y la influencia de las políticas públicas en las trayectorias personales. Asimismo, se reflexiona sobre cómo estas dinámicas afectan de manera particular a las mujeres que simultáneamente son madres y estudiantes universitarias.

En la segunda parte, se expone el análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a cinco mujeres-madres-estudiantes. A través de sus relatos, se profundiza en las estrategias, vivencias y desafíos que enfrentan, permitiendo comprender cómo navegan las condiciones estructurales y personales que moldean sus trayectorias académicas. Esta parte está organizada en tres capítulos temáticos que continúan los primeros dos capítulos de la primera parte:

El tercer capítulo explora los desafíos inherentes a la experiencia de ser mujer, madre y estudiante universitaria. Se reflexiona sobre la carga emocional que enfrentan las mujeres al intentar cumplir con las expectativas asociadas a cada uno de estos roles. Las

dificultades académicas se entrelazan con los estereotipos de género que perpetúan una visión idealizada de la maternidad, generando tensiones entre las demandas del hogar y las de la universidad. También se aborda el impacto en la salud mental, destacando sentimientos de culpa, agotamiento y sacrificio personal que emergen de esta combinación de responsabilidades. A pesar de estas tensiones, las mujeres encuentran formas de adaptarse y continuar con sus estudios, aunque no sin enfrentar altos costos emocionales y físicos.

En el cuarto capítulo, se destacan las estrategias implementadas por las mujeres-madres-estudiantes para sostenerse en la Universidad. Se pone en valor la importancia de las redes sociales, principalmente familiares, que contribuyen al cuidado de los hijos/as y la gestión de las responsabilidades cotidianas. Además, se examina el papel del Estado a través de políticas públicas específicas. Los relatos de las entrevistadas evidencian cómo estas mujeres movilizan estos apoyos y recursos para equilibrar las múltiples responsabilidades asumidas.

Finalmente, el quinto y último capítulo examina las condiciones estructurales que influyen en las trayectorias de las mujeres-madres-estudiantes. Por un lado, se analiza el contexto socioeconómico, marcado por altos niveles de precarización laboral, y limitaciones económicas que afectan no sólo a las estudiantes, sino también a sus familias. Por otro lado, se reflexiona sobre el sistema patriarcal profundamente arraigado, que establece expectativas desiguales sobre lo que implica ser madre y ser padre. Las narrativas de las entrevistadas evidencian cómo estas estructuras condicionan sus experiencias y perpetúan desigualdades que limitan no sólo sus oportunidades educativas, sino también su desarrollo personal y profesional.

La tesis concluye con una reflexión integral que articula los hallazgos de ambas partes, destacando las principales barreras y recursos identificados. Asimismo, se

incluyen propuestas y recomendaciones dirigidas a las instituciones educativas y a las políticas públicas, orientadas a mejorar las condiciones de las mujeres-madres-estudiantes en el ámbito de la Educación Superior.

PRIMERA PARTE

Capítulo 1

Capítulo 1

La presencia de Mujeres en la Educación Superior

Para abordar las estrategias implementadas por las mujeres-madres-estudiantes universitarias en el desafío de equilibrar la maternidad y el ámbito académico, es crucial remontar al proceso lento pero ininterrumpido de acceso de las mujeres a la Educación Superior.

El acceso de las mujeres a las universidades no siempre ha sido una posibilidad; por el contrario, ha sido el resultado de luchas prolongadas por la equidad y la inclusión. Al entender este contexto histórico, se pueden apreciar mejor las complejidades que aún enfrentan hoy en día las mujeres, quienes no sólo buscan un espacio en las universidades, sino que también desafían estereotipos y barreras que, en ocasiones, persisten y afectan su permanencia académica.

El inicio de este proceso de acceso “sistemático” de las mujeres a la universidad puede situarse en el siglo XIX, en Estados Unidos, en la década de 1830, continuando posteriormente en Europa, y llegando a América Latina y a Argentina hacia fines del siglo XIX (Palermo, 2006). El ingreso de las mujeres a la Educación Superior no fue el resultado de un consenso social generalizado, sino de un proceso de disputas en el que influyeron tanto la lucha de las propias mujeres como ciertas necesidades del mercado laboral. Aunque algunos sectores comenzaron a aceptar su formación universitaria, esta fue limitada en muchos casos a carreras consideradas compatibles con su rol social, iniciando una tendencia que se replicaría en casi todos los países del mundo: la elección mayoritaria de carreras vinculadas al campo de la salud por parte de las primeras universitarias. (Palermo, 2006)

En este sentido, esta elección no se trató de una selección libre por parte de las mujeres. Por el contrario, en concordancia con los mandatos de la época se constituyó

una “división socio sexuada del saber” (Palermo, 2006, p. 18), en base a la cual el tipo de estudios por el que se optó fue aquel que mejor se correspondía con la naturaleza femenina, considerando que “las esposas y madres eran en el siglo XIX, como lo habían sido siempre, las supervisoras de la salud y las enfermeras del hogar”. (Gay, 1992, citado en Palermo, 2006, p. 6)

La apertura de las universidades marcó el inicio de un largo proceso de luchas, caracterizado por un camino lleno de obstáculos y barreras. Aunque se logró acceder a la Educación Superior, esto no garantizó que las mujeres pudieran ejercer la profesión de inmediato. La obtención del título universitario, y luego, el ejercicio profesional, implicó disputas adicionales y, en muchos casos, largos trámites ante autoridades universitarias, ministeriales e incluso judiciales.

En Latinoamérica, el acceso de las mujeres a la educación universitaria comenzó en la década de 1880, destacándose de igual forma las carreras del campo de la salud en este proceso. Durante el siglo XIX, cinco países latinoamericanos permitieron la incorporación de mujeres en las universidades: Brasil, México, Chile, Cuba y Argentina. (Palermo, 2006)

Palermo (2006) refiere a la importancia de considerar el contexto histórico de esa época en América Latina, que atravesó a la política educativa, en base a dos premisas fundamentales. Por un lado, la expansión de la educación básica, que buscaba socializar y homogeneizar a la población en torno a un conjunto común de códigos y valores; y por otro, el avance de la educación media y superior, que se enfocaba en una perspectiva humanística y enciclopédica, destinada a la formación de elites dirigentes.

En Argentina, el debate sobre el acceso de las mujeres a la Educación Superior llegó a través de la literatura, el periodismo, los viajes de ciertos sectores de la sociedad y, posteriormente, la inmigración europea, que trajo consigo ideas iluministas y, más

tarde, anarquistas y socialistas (Palermo, 2006). Estas corrientes de pensamiento influyeron en las discusiones sobre la democratización de la educación, que más adelante convergerían en la Reforma Universitaria de 1918. Este movimiento, nacido en Córdoba, impulsó la autonomía universitaria, el cogobierno estudiantil y la ampliación del acceso a un mayor número de estudiantes (Universidad Nacional de Cuyo, 2017). Sin embargo, a pesar de estos avances, las mujeres siguieron enfrentando barreras para su plena integración, con una inserción aún limitada a ciertas disciplinas y con un acceso restringido a los espacios de poder dentro de la academia.

De igual forma, la elección de carrera se vinculó principalmente con las ciencias de la salud, lo que hacía aún más difícil el acceso a otras áreas del conocimiento, especialmente aquellas asociadas con el ejercicio del poder. A principios del siglo XX, la creación de la Facultad de Filosofía y Letras representó un espacio de apertura para las mujeres en la universidad. Sin embargo, su inclusión en este ámbito se vio condicionada por los mandatos de género de la época, ya que se consideraba que estos estudios eran afines a la ‘naturaleza femenina’ y compatibles con su rol social. De este modo, la posibilidad de estudiar no necesariamente implicaba ejercer profesionalmente ni, mucho menos, alcanzar autonomía económica.

Es importante señalar que el proceso de acceso de las mujeres a la Educación Superior requirió que ellas desarrollaran diversas estrategias. Esto incluyó la adaptabilidad a la elección de la carrera, la decisión de viajar al exterior para estudiar, el apoyo de familiares masculinos, y la utilización de recursos administrativos e incluso judiciales. Las mujeres debieron ajustarse a la tensión entre sus propios deseos y las limitaciones impuestas por la sociedad de la época.

Si bien esta apertura representa un gran avance para el género, es crucial reconocer que sólo un sector específico de mujeres, que contaba con los recursos y oportunidades

necesarias, pudo acceder a la educación y romper las barreras establecidas por el contexto sociocultural. Así, el acceso a la Educación Superior no fue una realidad para todas, sino más bien una conquista de un sector determinado.

Legislación argentina y datos estadísticos sobre mujeres en la Educación Superior a nivel nacional y provincial

Un siglo después, el contexto ha cambiado significativamente y hoy un mayor porcentaje de mujeres puede acceder a la Educación Superior. Por lo que, es crucial traer a colación la legislación que garantiza la educación como un derecho humano. En Argentina, se puede referir la Ley de Educación Superior N° 24.521, sancionada durante el gobierno de Carlos Menem, en un periodo caracterizado por políticas neoliberales que promovieron la desregulación, privatización y mercantilización de servicios públicos, incluyendo la educación.

La LES de 1995 estableció un marco normativo donde la autonomía administrativa y financiera de las universidades nacionales era central. Las instituciones podían recaudar fondos mediante actividades privadas y se permitía, en algunos casos, el cobro de aranceles en universidades públicas. Por otra parte, la ley daba cierto margen para restringir el acceso con mecanismos selectivos y no garantizaba el ingreso irrestricto a las universidades públicas. En cuanto al rol del Estado, su presencia se limitaba principalmente a un rol subsidiario. La ley impulsaba un modelo de evaluación basado en criterios de eficiencia y calidad, en línea con las reformas educativas inspiradas en la lógica de mercado. (Naidorf, Perrotta y Cuschnir, 2015)

Con la modificación de la Ley de Educación Superior (LES) en 2015, se incorporó por primera vez con fuerza de Ley Nacional el derecho a la Educación Superior en Argentina, permitiendo cristalizar garantías que hasta entonces sólo habían sido enunciadas y arraigadas en la cultura académica. La reforma estableció a la Educación

Superior como un bien social y un derecho humano, tanto personal como colectivo (Naidorf, Perrotta y Cuschnir, 2015), consolidando la gratuidad de los estudios de grado en las universidades públicas y el ingreso libre e irrestricto, eliminando cualquier tipo de barrera económica o académica para acceder a la universidad. En cuanto al rol del Estado, este asumió una función activa no sólo en el financiamiento, sino también en la creación de políticas de inclusión que reconocen la diversidad de género y la interculturalidad. Además, la ley prohibió expresamente la firma de convenios que mercantilicen la educación.

En este marco, según los datos estadísticos del Ministerio de Capital Humano (2024), para el periodo 2022 – 2023 se observa un crecimiento sostenido en la cantidad de mujeres que participan en el Sistema Universitario Argentino, tanto en inscripciones como en egresos, a lo largo de la última década. Este incremento sugiere una mayor inclusión y participación femenina en el ámbito de la Educación Superior.

La cantidad total de estudiantes mujeres ha aumentado en la última década, pasando de 1.038.851 en 2012 a 1.562.154 en 2022. Del mismo modo, el número de nuevas inscripciones femeninas creció de 237.255 a 438.885 en el mismo período. Si bien estos datos reflejan un incremento en la matrícula femenina, es importante considerar que se trata de cifras absolutas y que este crecimiento podría estar relacionado con una expansión general del sistema universitario (ver Anexo 1, cuadro 1). No obstante, la información disponible indica que las mujeres representan una mayoría en la matrícula universitaria en Argentina, superando el 60% en todas las regiones del país (ver Anexo 1, cuadro 2) y teniendo una presencia predominante en áreas como Ciencias de la Salud (76,3%), Ciencias Sociales (61,1%) y Ciencias Humanas (72,6%) (ver Anexo 1, cuadro 3). Esta tendencia sugiere que, más allá del crecimiento global del sistema, la

participación femenina en la Educación Superior se ha consolidado de manera sostenida en los últimos años.

Sin embargo, aunque la matrícula femenina ha crecido de forma sostenida, su distribución entre las áreas disciplinares no ha sido homogénea. Esto refleja la persistencia de estereotipos de género y su reproducción dentro del ámbito universitario (Naidorf, Perrotta y Cuschnir, 2015). Los datos estadísticos muestran una concentración significativa de nuevas inscriptas, estudiantes y graduadas en carreras de pregrado y grado del área de Ciencias Sociales, seguida por Ciencias de la Salud.

En este sentido, Ciencias Sociales es la rama con la mayor cantidad de mujeres estudiantes, alcanzando un total de 539.983, de las cuales 146.155 son nuevas inscriptas y 38.231 son egresadas, lo que la convierte en el área con mayor presencia femenina en cada una de estas categorías. A su vez, en Ciencias de la Salud se observa una alta participación femenina, con 381.072 estudiantes, 111.197 nuevas inscriptas y 13.592 egresadas, consolidándola como una de las disciplinas preferidas por las mujeres. (ver Anexo 1, cuadro 4)

Un caso representativo de esta tendencia es la Licenciatura en Trabajo Social, ofrecida por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Jujuy, una carrera históricamente feminizada (Grassi, 1989). Esto no sólo confirma las tendencias observadas en la distribución de mujeres en la Educación Superior en Argentina, sino que también evidencia cómo los mandatos de género continúan influyendo en las elecciones académicas y profesionales de las mujeres.

Por otra parte, aunque el número de estudiantes y nuevas inscriptas ha crecido de manera significativa, la cantidad de egresadas aumenta a un ritmo más lento: de 67.594 en 2012 a 93.416 en 2022 (ver Anexo 1, cuadro 1). Esto podría estar relacionado con desafíos en la retención estudiantil y la duración de los procesos educativos. De hecho,

entre las estudiantes de pregrado y grado a nivel nacional, sólo el 56,6% de las inscriptas en 2021 logró mantenerse en su carrera al pasar al segundo año en 2022 (ver Anexo 1, cuadro 5). Esta tasa de retención pone en evidencia la dificultad que enfrenta una gran parte de las estudiantes para continuar sus estudios más allá del primer año, lo que podría ser un factor clave en la diferencia entre el crecimiento de la matrícula y el ritmo más lento de egreso.

Este nivel de retención sugiere que muchas de las nuevas inscriptas enfrentan barreras que dificultan su continuidad académica. Estas barreras pueden ser académicas, personales, socioeconómicas o incluso estructurales, relacionadas con la falta de redes de apoyo adecuadas dentro del ámbito universitario. Por ello, es fundamental que las políticas educativas no sólo apunten a incrementar la matrícula, sino también a fortalecer estrategias de retención que garanticen la permanencia de las estudiantes.

Entre las principales dificultades que enfrentan algunas de estas mujeres se encuentra la maternidad, ya que en muchos casos la responsabilidad del cuidado de sus hijos/as recae principalmente sobre ellas. Por ello, las políticas públicas deben ir más allá del acceso a la educación y abordar las condiciones sociales y económicas que afectan a estas mujeres, garantizando que puedan no sólo ingresar, sino también avanzar y graduarse en tiempos razonables. El derecho a la educación no se limita al acceso a las instituciones, sino que implica también el derecho a aprender, sostenerse en el sistema y egresar en igualdad de condiciones.

Respecto a la Educación Superior en Jujuy y la participación de las mujeres, Domínguez Paredes (2024) ofrece un panorama estadístico sobre la situación en el año 2023. Los datos muestran que las mujeres superan a los hombres en términos de nivel educativo alcanzado, especialmente en la Educación Superior. En el nivel terciario, se registraron 34.055 mujeres que completaron sus estudios, en comparación con 14.383

hombres (ver Anexo 2, cuadro 1). Esta diferencia significativa destaca una mayor participación femenina en carreras terciarias, lo que sugiere una posible preferencia o mayor acceso de las mujeres a programas académicos en áreas técnicas, docentes o de corta duración.

En el ámbito universitario, el número de mujeres graduadas asciende a 10.716, superando ligeramente a los 9.626 hombres (ver Anexo 2, cuadro 1). Aunque la diferencia es menos pronunciada que en el nivel terciario, sigue reflejando una predominancia femenina en la obtención de títulos universitarios y un creciente acceso de las mujeres a la Educación Superior. No obstante, no se encontraron comparaciones específicas entre el porcentaje de mujeres que ingresan a la Educación Superior y aquellas que efectivamente logran graduarse.

Por otro lado, es común que jóvenes jujeños decidan estudiar en otras provincias debido a la mayor oferta académica, lo que invita a reflexionar sobre los factores que retienen a un número considerable de estudiantes en la provincia. Entre estos factores, podrían encontrarse la falta de recursos económicos, la dificultad para acceder a una red de apoyo adecuada, o, en el caso de las mujeres, la maternidad. Sin embargo, no se han encontrado datos estadísticos específicos sobre este supuesto.

Por lo que, conforme a los datos disponibles que evidencian que las mujeres han alcanzado niveles significativos de participación en la Educación Superior en Jujuy, se sugiere que el foco de nuevas investigaciones debe desplazarse desde el acceso hacia el análisis de la permanencia y sostenibilidad de las trayectorias educativas femeninas. Es fundamental evaluar cómo se desenvuelven las mujeres una vez que ingresan a las instituciones, considerando aspectos como la retención y las condiciones que facilitan o dificultan su continuidad.

En cuanto a la permanencia y sostenibilidad académica, datos del INDEC indican que en 2023 se registraron un total de 32.666 estudiantes en la Universidad Nacional de Jujuy, de los cuales 10.757 eran nuevos inscriptos y 21.606, reinscriptos. En ese año, el número de egresados fue de sólo 149 (ver Anexo 3, cuadro 1), lo que sugiere una notable diferencia entre la cantidad de estudiantes y aquellos que lograron graduarse. Sin embargo, una limitación importante de estas estadísticas es la falta de desagregación por género, lo cual impide una comprensión detallada de la representación femenina en la Educación Superior.

El único estudio disponible con datos desagregados por género, proporcionado por el INDEC, data de 2010 (ver Anexo 4, cuadro 1). Según este informe, de la población de 25 años y más con estudios universitarios en Jujuy, un total de 351.342 personas contaban con este nivel educativo, de las cuales 167.804 eran hombres y 183.538 mujeres, reflejando una mayor participación femenina en la educación universitaria en ese momento. No obstante, el informe no brinda información detallada sobre la sostenibilidad académica de las mujeres estudiantes.

Estos datos subrayan la necesidad de contar con estadísticas más recientes y desagregadas por género, que permitan analizar no sólo la presencia de mujeres en la Educación Superior, sino también su permanencia y egreso. Por último, resulta crucial comparar el número de graduadas con el de inscriptas para comprender mejor la efectividad de las políticas educativas en la promoción de la finalización de estudios. En este sentido, es clave considerar qué factores contribuyen a la continuidad de los estudios y qué obstáculos persisten para lograr una equidad real en el proceso académico de las mujeres-madres-estudiantes.

El análisis estadístico y el recorrido histórico de la participación de las mujeres en la universidad permiten evidenciar que, si bien su acceso a la Educación Superior ha

crecido de manera sostenida, persisten desigualdades estructurales que condicionan sus trayectorias académicas. Desde la perspectiva de la Teoría de la Reproducción Social, estas desigualdades no pueden entenderse de forma aislada, sino en relación con un sistema social más amplio, donde el patriarcado y el capitalismo han operado de manera conjunta para segmentar, precarizar y subordinar el rol de las mujeres en la esfera pública y productiva (Ferguson y McNally, 2013; Arruzza y Bhattacharya, 2020). Tal como ocurrió históricamente, cuando la incorporación femenina a la universidad estuvo restringida a ciertas disciplinas consideradas “propias” de su rol social, en la actualidad persisten patrones de feminización en determinadas áreas del conocimiento, así como barreras que condicionan la permanencia y el egreso, que reflejan la persistencia de relaciones de poder desiguales dentro del ámbito académico.

Desde esta perspectiva, la Educación Superior no sólo cumple un rol formativo, sino que también actúa como un espacio dónde se refuerzan o desafían las condiciones de exclusión y desigualdad. En este sentido, la baja tasa de egreso y los obstáculos en la sostenibilidad académica de las mujeres —particularmente de aquellas que son madres— deben analizarse en el marco de un sistema que continúa relegando el trabajo de cuidados al ámbito privado, asumiéndolo como una responsabilidad individual y gratuita exclusiva de las mujeres que sostiene la reproducción de la fuerza de trabajo (Vogel, 1983; Fraser, 2016). Así, las dificultades que enfrentan las mujeres-madres-estudiantes no son sólo desafíos individuales, sino expresiones concretas de un orden social que sigue reproduciendo desigualdades estructurales.

Más adelante, este marco teórico será retomado para profundizar en el análisis cualitativo de las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes, permitiendo comprender cómo éstas condiciones se expresan en sus trayectorias educativas y qué estrategias desarrollan para sostener su permanencia en la universidad.

Financiamiento educativo en Argentina

En este apartado se hará mención al financiamiento educativo en Argentina, considerando que mediante el mismo se busca garantizar la igualdad de oportunidades y el derecho a la educación. En relación a las mujeres-madres-estudiantes, se trata de un factor crucial para garantizar que las mujeres, especialmente aquellas que son madres, puedan acceder y permanecer en el sistema educativo, puesto que su situación presenta particularidades y desafíos específicos que el financiamiento puede ayudar a mitigar, contribuyendo a una mayor igualdad y sostenibilidad en su trayectoria académica.

En este sentido, la Ley de Financiamiento Educativo (Ley N° 26.075) establece desde 2010 que el Estado Argentino debe destinar el 6% del PBI a educación, principio reforzado por la Ley de Educación Nacional (Ley N° 26.206) que subraya la inversión pública como una política de inclusión social. Sin embargo, este objetivo se ha alcanzado solo en tres años (2009, 2013 y 2015), evidenciando desafíos en la implementación y en la cobertura de áreas clave, como ciencia y tecnología. (Morduchowicz, Sáenz Guillén y Volman, 2024)

Una característica del sistema educativo argentino es la desigual distribución de los fondos entre la Nación y las provincias: en 2022, el 78% del gasto educativo provino de las provincias y solo el 22% de la Nación (Morduchowicz, Sáenz Guillén, y Volman, 2024), lo cual impacta en universidades regionales, como la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), que reciben menores recursos para apoyar a estudiantes en situaciones complejas, como las mujeres-madres. Aunque existen programas como PROGRESAR, destinados a estudiantes en contextos de desventaja social, la falta de políticas específicas para mujeres que simultáneamente estudian y maternan dificulta el acceso y permanencia de estas estudiantes.

Además, la reciente decisión del gobierno de vetar un aumento al financiamiento universitario ha intensificado la crisis en el sector, afectando la calidad educativa, y generando protestas por parte de la comunidad estudiantil (Infobae, 2024). La Educación Superior en Argentina atraviesa un momento crítico: políticas de austeridad y recortes presupuestarios plantean incertidumbre y afectan la autonomía universitaria y la inclusión de sectores vulnerables. Aunque se han logrado avances, las mujeres todavía enfrentan desigualdades significativas que repercuten en su permanencia en el ámbito académico; los recortes limitan el acceso a becas y programas de apoyo, y reducen las oportunidades para quienes equilibran estudios con responsabilidades familiares y/o laborales. Por ello, es esencial crear condiciones más equitativas en el sistema educativo. El compromiso con la educación inclusiva y de calidad para las mujeres requiere un enfoque decidido hacia la equidad, reconociendo las necesidades específicas de quienes transitan sus estudios académicos en contextos adversos.

Políticas públicas que promueven la permanencia en la Educación Superior

En base a la información recabada, es importante aludir a las políticas públicas vigentes que promueven la permanencia y sostenibilidad académica de las mujeres-madres-estudiantes en la Educación Superior. Según el portal oficial del gobierno de Argentina, entre las políticas públicas en educación se destaca el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (Progresar), desarrollado por el Ministerio de Educación de la Nación. Este programa, creado a través del decreto 84/2014, tiene como propósito mitigar las desigualdades sociales y económicas que dificultan el ejercicio del derecho a la educación. A través de un estipendio económico, Progresar busca fortalecer las trayectorias de quienes desean finalizar su educación obligatoria, formarse profesionalmente o estudiar una carrera de nivel superior. Está dirigido a jóvenes de 16 a 24 años, aunque contempla poblaciones prioritarias para las cuales varían los requisitos

de edad. Dentro de sus cuatro líneas de becas se encuentra Progresar Superior, que acompaña a estudiantes de institutos superiores y universidades (Gobierno de Argentina, s.f.). El programa Progresar en Jujuy es una herramienta crucial para promover la educación superior y el desarrollo de jóvenes en situación de vulnerabilidad. Según el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2022), en 2021 la provincia contaba con 32.540 beneficiarios de este programa, lo que representa un 3% del total a nivel nacional.

Por otra parte, según la información proporcionada por el sitio web oficial del Estado, en el marco del Programa Nacional de Infraestructura Universitaria, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Obras Públicas impulsaron la puesta en marcha de 149 obras en las 24 provincias, para la construcción de aulas, laboratorios, talleres y bibliotecas. Según el sitio web de noticias de la Universidad Nacional de Jujuy, en el año 2021 se lanzó la continuación de la primera etapa de este programa, que incluyó la creación de un aulario en San Pedro de Jujuy, la construcción de un segundo aulario, la ampliación del Centro Tecnológico de Palpalá, un comedor estudiantil y un edificio para posgrados (Universidad Nacional de Jujuy, 2021).

A nivel provincial, Jujuy también cuenta con políticas de apoyo educativo como el Boleto Estudiantil Gratuito Universal (BEGU) y el Boleto Estudiantil Gratuito Universal y Provincial (BEGUP). Estos programas están destinados a estudiantes de todos los niveles educativos, incluyendo universitarios. El BEGU es un atributo municipal que nació en 2013, el cual se rige y tiene todas las normativas a través del municipio de San Salvador de Jujuy, asegurando la gratuidad del transporte urbano para estudiantes de primaria, secundaria, terciario y universitario; mientras que el BEGUP es un atributo provincial, que extiende el beneficio a estudiantes inter jurisdiccionalmente (TodoJujuy, 2024). Ambos programas buscan reducir las barreras económicas relacionadas con el

transporte, permitiendo que los estudiantes puedan asistir regularmente a sus instituciones educativas.

Estos programas contribuyen a promover la permanencia, sostenibilidad y una mejor calidad educativa para los estudiantes, incluidas las mujeres-madres. Sin embargo, a pesar de una revisión exhaustiva en sitios web oficiales, no se han identificado políticas públicas en Educación Superior específicamente orientadas a mujeres que son madres y estudiantes. Los esfuerzos de inclusión generalmente están dirigidos a jóvenes y poblaciones en situación de vulnerabilidad socioeconómica, pero no a las necesidades específicas de las mujeres que asumen responsabilidades de cuidado mientras cursan sus estudios.

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy

Por tratarse de la institución donde las mujeres-madres-estudiantes desarrollan sus estudios en la Licenciatura en Trabajo Social, se considera relevante hacer una particular mención a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) para contextualizar sus experiencias académicas. La facultad no sólo constituye un espacio de formación académica, sino también un entorno en el que estas mujeres enfrentan desafíos únicos relacionados con la conciliación de la vida estudiantil, familiar, y en ocasiones, también laboral.

Según el sitio web oficial de la FHyCS, esta unidad académica fue creada el 14 de septiembre de 1984 bajo la iniciativa del entonces Rector Dr. Fernando Zurueta, con el objetivo de responder a la necesidad de carreras en el ámbito de las Humanidades y Ciencias Sociales. Desde su fundación, la facultad ha sido un pilar en la región, promoviendo actividades de docencia, investigación y extensión con un fuerte compromiso social.

En sus primeros años, la FHyCS compartió instalaciones con la Escuela de Minas “Dr. Horacio Carrillo”. Sin embargo, en 1986, gracias a un acuerdo con la empresa Encotel, adquirió el edificio en Otero 262, donde actualmente se desarrollan la mayoría de sus actividades académicas. Este espacio ha sido testigo de la formación de generaciones de estudiantes, entre las que se encuentran mujeres que, además de estudiar, deben gestionar sus responsabilidades como madres y trabajadoras.

Hoy en día, la FHyCS ofrece diversas carreras en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades, incluyendo la Licenciatura en Trabajo Social. Esta carrera, históricamente feminizada, tiene una matrícula mayoritariamente compuesta por mujeres, muchas de las cuales son madres. Este contexto hace que Trabajo Social sea representativo de las dinámicas de género en la educación superior y un espacio clave para analizar las experiencias de mujeres-madres-estudiantes en la UNJu.

Programas de becas y apoyos para mujeres – madres – estudiantes

A partir de la búsqueda de programas desarrollados por la Universidad Nacional de Jujuy destinados a mujeres-madres-estudiantes, se identificaron diversas becas que buscan apoyar a estudiantes en situación de vulnerabilidad económica y social. Entre ellas, destaca la Beca Madres, creada en 2013, destinada a estudiantes gestantes y madres con hijos/as pequeños. Esta beca se enmarca en el reglamento de Becas de Ayuda Económica, orientado a promover la igualdad de oportunidades y facilitar la permanencia de estudiantes con bajos recursos y buen rendimiento académico. La Resolución CS 0158-13, a través del artículo 38 BIS, establece esta beca para estudiantes embarazadas (desde las 8 semanas) o con hijos menores de un año. Se otorgan hasta 25 becas por unidad académica, con pagos bimestrales gestionados por la Secretaría de Bienestar Universitario, que realiza convocatorias abiertas y administra el proceso de adjudicación.

Además, la Universidad ofrece un servicio de comedor gratuito para sus estudiantes. Este servicio se brinda en la Mutual del Círculo de Oficiales de la Policía de la Provincia, ubicada en Argañaraz n° 347, en la Sede de San Salvador de Jujuy. La Beca Comedor está destinada a estudiantes de la Universidad y Escuela de Minas y comprende un almuerzo completo y postre, de lunes a viernes.

En relación con estos programas, la identificación de becas como la Beca Madres resalta la atención de la universidad hacia las necesidades específicas de las estudiantes, considerando que muchas de ellas son madres. Esto es crucial, ya que las mujeres-madres enfrentan barreras adicionales para continuar su educación, como la carga de responsabilidades familiares y la falta de recursos económicos. El hecho de que la Beca Madres esté orientada a promover la igualdad de oportunidades refleja un compromiso institucional con la inclusión. Al brindar apoyo económico a estudiantes gestantes y madres, se contribuye a nivelar el campo de juego para aquellas que, debido a sus circunstancias personales, podrían quedar excluidas de la educación superior.

Asimismo, la inclusión del servicio de comedor gratuito es un elemento clave que complementa las becas. Este tipo de apoyo no sólo alivia la carga financiera de las estudiantes, sino que también les permite concentrarse en sus estudios sin preocuparse constantemente por la alimentación. Proporcionar un almuerzo completo y postre durante la semana es un recurso valioso para estudiantes que, debido a sus responsabilidades, tienen menos tiempo para preparar comidas.

En conclusión, los programas de la Universidad Nacional de Jujuy, como la Beca Madres y el servicio de comedor, representan pasos significativos hacia la creación de un entorno educativo más inclusivo para mujeres-madres-estudiantes. Estos programas podrían ampliarse a futuro mediante nuevos recursos y estrategias para enfrentar los desafíos simultáneos de la maternidad y la vida académica.

Estrategias de acompañamiento en la trayectoria universitaria

En el marco de las iniciativas institucionales destinadas a fortalecer la permanencia estudiantil, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales ha implementado nuevas áreas de apoyo que abordan factores que pueden afectar la continuidad académica. Entre ellas, se destacan el Área de Escucha y Acompañamiento y el Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas.

Según el portal de noticias Jujuy al Momento, el Área de Escucha y Acompañamiento surge como un espacio destinado a atender problemáticas psicosociales que inciden en la vida universitaria. Su propósito es brindar apoyo tanto a estudiantes como a docentes ante situaciones que afectan su bienestar y desempeño académico. Este servicio, de acceso gratuito, es gestionado por las cátedras de Psicología Social de las carreras de Educación para la Salud y Ciencias de la Educación.

Desde su inauguración en septiembre de 2024, este espacio ha respondido a diversas demandas, que van desde dificultades emocionales y académicas —como el temor a rendir exámenes— hasta problemáticas más complejas, como intentos de suicidio, consumo de sustancias y violencia en el hogar. Según Cecilia Cuva, Licenciada en Psicología y docente adjunta de la Cátedra de Psicología Social en el profesorado de Educación para la Salud, estos factores han sido una demanda sostenida en la universidad. En una entrevista con Jujuy al Momento (2024), Cuva explicó que, para garantizar un acompañamiento integral, el área trabaja en articulación con instituciones especializadas que permiten realizar derivaciones y sostener tratamientos, evitando que la intervención se limite a una mera derivación administrativa.

Por otra parte, el Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas, recientemente creada y dependiente de la Secretaría Académica, tiene como objetivo desarrollar estrategias para sostener la continuidad de los estudios en la sede

central y en las sedes regionales. Según información publicada en el sitio web oficial de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, esta área busca identificar los factores que llevan a la interrupción de las trayectorias educativas y diseñar dispositivos institucionales que favorezcan la permanencia. Su responsable, la Licenciada Valeria Chacón, destaca la importancia de comprender las múltiples razones detrás del abandono universitario para generar respuestas adecuadas.

Si bien estas iniciativas representan avances significativos en el acompañamiento de estudiantes, su desarrollo puede potenciarse aún más mediante estrategias que contemplen las necesidades específicas de ciertos grupos que enfrentan otros desafíos para sostener su trayectoria académica. En particular, las mujeres-madres-estudiantes atraviesan exigencias adicionales relacionadas con la crianza y el estudio, lo que puede condicionar su permanencia en la universidad.

En este sentido, sería valioso el desarrollo de estrategias orientadas a atender estos desafíos, con dispositivos que brinden herramientas específicas para compatibilizar la maternidad y la vida académica. Asimismo, incorporar líneas de trabajo que aborden las problemáticas psicoemocionales vinculadas a la doble carga de responsabilidades que enfrentan muchas estudiantes, permitiría ampliar su alcance.

Fortalecer este tipo de acciones contribuiría a potenciar los avances logrados en materia de acompañamiento, asegurando que las políticas de apoyo contemplen la diversidad de trayectorias y desafíos que atraviesan los y las estudiantes.

Capítulo 2

Capítulo 2

La presencia de las mujeres en el ámbito laboral

En este apartado se proporcionarán datos cuantitativos respecto a la presencia de las mujeres en el mercado laboral, lo cual brindará un panorama del contexto socioeconómico que atraviesan las mujeres-madres-estudiantes universitarias en la provincia de Jujuy, influyendo de este modo, en la permanencia y finalización de sus estudios en la Educación Superior.

En un análisis contextual sobre la cuestión social, Bergesio y Golovanevsky (2014) sostienen que, aunque desde la época colonial se produjo un proceso de urbanización en la provincia de Jujuy, este no estuvo acompañado de un crecimiento industrial suficiente como para absorber el aumento de la fuerza de trabajo urbana. Como resultado, gran parte de la población proveniente de zonas rurales se incorporó al sector terciario de la economía, concentrándose especialmente en los departamentos Dr. Manuel Belgrano, Palpalá y El Carmen. Estas regiones, si bien no experimentaron un desarrollo significativo de actividades productivas, sí vieron un crecimiento en los servicios. Este fenómeno se inscribe dentro de un proceso más amplio de terciarización del empleo en la provincia, donde los sectores de servicios y comercio se han expandido considerablemente, aunque sin generar empleo formal y de calidad.

Este contexto tiene una incidencia directa en la participación económica de las mujeres jujeñas, cuya inserción en el mercado laboral ha sido históricamente limitada y subordinada a las estrategias familiares. Según Martínez, Golovanevsky y Medina (2010), a pesar de los avances en la situación de la mujer en las últimas décadas, su presencia en el empleo sigue marcada por la precariedad y la inestabilidad, concentrándose principalmente en sectores con bajos niveles de calificación y en empleos informales, característicos de la región del NOA (noroeste de Argentina). Este entorno económico

limita las oportunidades de acceso a empleos estables y con beneficios sociales, lo cual coloca a muchas mujeres en una situación de vulnerabilidad laboral y económica.

Para las mujeres que son estudiantes y madres, esta realidad presenta una paradoja: mientras que la Educación Superior representa una vía potencial hacia mejores condiciones de vida, la necesidad de generar ingresos para sostenerse y cubrir las necesidades de sus hijos/as las obliga frecuentemente a aceptar trabajos temporales y de baja remuneración. Estos trabajos no sólo dificultan su estabilidad económica, sino que también afectan su capacidad de dedicarse plenamente a los estudios, generando una tensión constante entre el deseo de progreso académico y las exigencias del mercado laboral.

A nivel cuantitativo, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2024) en el segundo trimestre de 2024, la tasa de actividad (TA) —que mide la población económicamente activa (PEA) sobre el total de la población argentina— alcanzó el 48,5%; la tasa de empleo (TE) —proporción de personas ocupadas con relación a la población total— se ubicó en 44,8%; y la tasa de desocupación (TD) —personas que no tienen ocupación, están disponibles para trabajar y buscan empleo activamente, como proporción de la PEA— se ubicó en 7,6%.

Dentro de la población ocupada (44,8%), al analizar los datos desagregados por sexo en personas de 14 años y más, se observa que la TA fue del 70,2% en varones y 52,7% en mujeres. Por su parte, la tasa de desocupación alcanzó el 8,4% en mujeres y 6,9% en varones, evidenciando una brecha de género significativa tanto en el acceso al empleo como en la desocupación. Estos datos reflejan los obstáculos estructurales y sociales que enfrentan las mujeres para ingresar y permanecer en el mercado laboral, entre ellos, la carga desproporcionada del trabajo de cuidados.

Aunque el informe no provee datos específicos sobre el trabajo doméstico no remunerado, el aumento en la tasa de subocupación (11,8% en el segundo trimestre de 2024), al igual que el incremento en la proporción de mujeres desempleadas que figuran como cónyuges en el hogar (18,6%), indica que su situación laboral está fuertemente influida por su rol familiar, lo que sugiere que muchas mujeres se ven obligadas a aceptar trabajos de menor intensidad para compatibilizar estas responsabilidades.

Asimismo, la desocupación afecta con mayor severidad a las mujeres jóvenes: la tasa de desempleo en mujeres de 14 a 29 años asciende al 16,5%, mientras que en varones del mismo rango etario es del 13,9%, lo que evidencia que el desempleo impacta especialmente en las mujeres jóvenes.

Por último, la desocupación también está vinculada al nivel educativo y la calificación del empleo. Se observa que el 35,5% de las personas desempleadas tiene un nivel educativo de hasta secundario completo (ver Anexo 5, cuadro 1); por otra parte, muchas mujeres se encuentran en trabajos de baja calificación, destacándose el aumento del porcentaje de mujeres empleadas en el servicio doméstico, que alcanzó el 6,5% (ver Anexo 5, cuadro 2). Estos datos refuerzan la importancia de garantizar la permanencia de las trayectorias educativas en la Educación Superior, ya que contar con formación universitaria no sólo amplía las oportunidades laborales, sino que también permite a las mujeres acceder a empleos mejor calificados, con mayor estabilidad y mejores condiciones laborales.

En concordancia con lo expuesto, el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (2022) evidencia que, en la provincia de Jujuy durante el segundo semestre de 2021, la tasa de actividad (45.5%) es ligeramente inferior a la media nacional, con un desempleo más bajo (4.3% frente al 7.2% nacional). Sin embargo, el mercado laboral de la provincia presenta altos niveles de informalidad: el 38.6% de los asalariados

no están registrados, lo que afecta la seguridad laboral de muchas personas, especialmente de mujeres, quienes a menudo se encuentran en trabajos informales de baja remuneración y sin acceso a beneficios laborales o sociales básicos.

En Jujuy, el 51.2% de los hogares con niños menores de 14 años tienen una jefatura femenina, lo cual evidencia el rol de las mujeres en el sostén y la organización familiar. Este fenómeno se relaciona con la alta proporción de hogares donde las mujeres asumen la doble carga del trabajo remunerado e informal junto con las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos/as. La necesidad de equilibrar el trabajo no remunerado en el hogar con actividades económicas limita las oportunidades laborales de las mujeres y las empuja a empleos de menor intensidad y estabilidad.

Esta realidad subraya que el acceso a la Educación Superior resulta crucial para reducir la desocupación y mejorar la estabilidad laboral de las mujeres en la región, y en particular en la provincia de Jujuy. La Educación Superior ofrece no sólo una mejor calificación para empleos más especializados y mejor remunerados, sino que también puede ayudar a disminuir la concentración de mujeres en sectores vulnerables como el servicio doméstico, que actualmente emplea a una parte significativa de las trabajadoras y está marcado por la falta de beneficios y la inestabilidad.

Acceder a la Educación Superior y lograr la permanencia, sostenibilidad académica y finalmente, la obtención del título, puede ser transformador para las mujeres en términos de autonomía económica. Los estudios superiores brindan habilidades y conocimientos que facilitan el acceso a mejores empleos, lo cual es crucial para reducir la dependencia económica y mejorar su posición en el hogar y en la sociedad. En Jujuy, donde las tasas de empleo formal y de calidad son bajas, la Educación Superior se convierte en una herramienta para que las mujeres puedan aspirar a posiciones laborales con mayores beneficios y seguridad económica.

Impacto del trabajo doméstico no remunerado en la presencia de mujeres en el mercado laboral

Si bien ya se mencionó brevemente el impacto del trabajo doméstico no remunerado, que recae casi exclusivamente en las mujeres, así como el rol que estas desempeñan en el ámbito familiar y su relación con el acceso al mercado laboral, resulta fundamental profundizar en cómo, en la actualidad, persisten los estereotipos de género que asignan a las mujeres la responsabilidad principal y, en muchos casos, exclusiva del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado de los hijos/as. Esta realidad condiciona significativamente su participación en el mercado laboral.

En este sentido, Zubia, Gaona y García Vargas (2020) realizaron un estudio sobre la distribución de las tareas de cuidado, generalmente asumidas por mujeres, y cómo esta realidad afecta su participación en el mercado laboral. A partir del análisis de datos nacionales, con un enfoque en Gran Jujuy, evidencian las desigualdades en las dinámicas de cuidado y destacan, desde un marco teórico feminista, que las complejidades del cuidado, sus formas culturales y los procesos desigualadores han consolidado una división sexual del trabajo que coloca a las mujeres en una posición de desventaja estructural. Además, señalan que esta dinámica se sostiene culturalmente mediante nociones asociadas al amor, el afecto, el don, el instinto y el destino prescripto para cada género, las cuales justifican la relegación de las mujeres del ámbito público, político y del mercado laboral, mientras los hombres enfrentan un proceso inverso. En su análisis, los autores subrayan que las tareas de cuidado recaen en cuatro tipos de actores: las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias; sin embargo, el peso de esta carga varía según el contexto cultural y político, evidenciando redes de poder, desigualdad y vulneración que es necesario comprender para diseñar políticas públicas efectivas. Un problema destacado en este marco es la falta de datos cuantitativos que

permitan valorar el esfuerzo y el impacto del trabajo de cuidados, ya que las mediciones económicas suelen centrarse en bienes y servicios transaccionales, dejando de lado el cuidado. No obstante, Zubia et al. (2020) enfatizaron en algunas encuestas que reflejan datos relevantes:

- Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida de Adultos Mayores, existe una "feminización de la dependencia básica", con mujeres recibiendo más asistencia que los hombres en cada grupo etario.
- La Encuesta Nacional de Jóvenes de 2014 muestra que las jóvenes de 15 a 29 años que no estudian ni trabajan, comúnmente etiquetadas como "Ni-Ni", se dedican al cuidado en un 16%, frente al 1% de los varones.

En Jujuy, los datos evidencian que el 27,4% de los niños/as vive en hogares monoparentales femeninos, frente al 3,3% en hogares monoparentales masculinos. Además, el 80,8% de los niños de 0 a 4 años en el NOA no asiste a centros de desarrollo infantil, frente al promedio nacional de 60,7%. Esto refleja la insuficiencia de opciones de institucionalización y la preponderancia del cuidado familiar.

En concordancia, de acuerdo con un informe del CIPPEC (2024), aunque los hombres suelen tener mayores tasas de empleo y menores tasas de desempleo que las mujeres, esta percepción ignora el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que recae principalmente en las mujeres. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), las mujeres dedican en promedio 6 horas y media diarias a estas actividades, el doble de lo que dedican los hombres. Si se suman las horas de trabajo remunerado y no remunerado, las mujeres trabajan un promedio de 9:20 horas al día, superando las 8:38 horas de los hombres. Este fenómeno tiene un impacto directo en la autonomía económica de las mujeres, ya que el tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidados limita sus oportunidades de inserción y permanencia en empleos formales.

El impacto del trabajo doméstico no remunerado en la presencia de mujeres en el mercado laboral puede comprenderse mejor desde las Teorías de la Reproducción Social, que explican cómo las tareas de cuidados y domésticas, asignadas históricamente a las mujeres, son esenciales para sostener el sistema económico y la fuerza de trabajo (Arruzza y Bhattacharya, 2020). Estas tareas no sólo garantizan la supervivencia cotidiana de la población, sino que también reproducen las desigualdades de género al limitar la autonomía económica de las mujeres y reforzar su rol en el ámbito privado.

Desde esta perspectiva, la distribución desigual del trabajo de cuidados no es un fenómeno aislado, sino el resultado de una estructura económica y cultural que asigna a las mujeres la responsabilidad principal del trabajo reproductivo, mientras los hombres se insertan en el mercado laboral con menos restricciones. Como destacan Zubia et al. (2020), la naturalización de esta división se sostiene en nociones de amor, instinto y destino prescripto, lo que refuerza su invisibilización y dificulta el acceso a derechos laborales en igualdad de condiciones.

Reconocer el valor del trabajo de cuidados y generar políticas públicas que promuevan la corresponsabilidad social e institucional resulta clave para romper con la reproducción de desigualdades y avanzar hacia una mayor equidad en el acceso al mercado laboral.

Relevancia de las Políticas Públicas para mujeres – madres

El reconocimiento de las desigualdades estructurales que enfrentan las mujeres, especialmente aquellas que son madres, ha llevado al diseño de políticas públicas orientadas a mitigar dichas brechas y garantizar derechos fundamentales. En este contexto, programas como la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación Universal por Embarazo (AUE), la Prestación Alimentar y otras iniciativas han adquirido una importancia crucial. Estas políticas no sólo buscan aliviar las condiciones de

vulnerabilidad económica, sino también promover la inclusión social y el acceso a servicios básicos.

Asignación Universal: Un pilar de apoyo económico y social para las mujeres-madres-estudiantes

La Asignación Universal por Hijo (AUH) y otras prestaciones sociales, como la Asignación Universal por Hijo con Discapacidad (AUHD) y la Asignación por Embarazo (AUE), están diseñadas para proteger a familias en situación de vulnerabilidad social en Argentina. Estas políticas buscan fomentar la escolarización, los controles de salud, la vacunación y la provisión de documentación básica para niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, así como la atención integral de personas con discapacidad y personas gestantes.

Según el Ministerio de Capital Humano, el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) (2022), en el cuarto trimestre de dicho año, la AUH benefició a 4.238.330 niños/as y adolescentes, mientras que la AUHD alcanzó a 51.103 personas con discapacidad, y la AUE a 75.744 personas gestantes. De acuerdo al monitoreo oficial, en diciembre de 2022, las transferencias sociales lograron una cobertura del 95,8% de los niños, niñas y adolescentes del país, considerando sistemas contributivos y no contributivos nacionales y provinciales. Esto refleja un sistema de protección social que combina beneficios basados en aportes laborales (sistemas contributivos) y programas para personas en situación de vulnerabilidad que no requieren aportes previos (sistemas no contributivos).

Aunque este alto porcentaje sugiere una cobertura casi universal, los niveles de beneficio y protección varían según la situación socioeconómica y laboral de las familias.

Es importante destacar que, según el INDEC, en diciembre del 2021 el 32,5% de los niños/as y adolescentes hasta 17 años estaban cubiertos por la AUH/D.

En términos de distribución geográfica, las regiones del NOA y NEA concentraron el 29,5% de los titulares de AUH, lo que da cuenta de la precarización laboral en estas regiones. Desde una perspectiva de género, el 93,1% de los titulares de AUH y AUHD fueron mujeres, con un perfil etario donde el 62,2% se encontraba entre los 25 y 40 años, lo que refuerza la predominancia de mujeres jóvenes como receptoras. Entre las adolescentes titulares, el 97,9% corresponde al género femenino, evidenciando la sobrecarga de responsabilidades familiares en mujeres jóvenes. Éste dato evidencia cómo el bienestar económico de muchas mujeres sigue estando directamente vinculado a su rol de madres, en lugar de estar garantizado por el acceso a un empleo formal y protegido.

Estas políticas son esenciales para las mujeres-madres, ya que no sólo proporcionan un respaldo económico en contextos de vulnerabilidad, sino que también fomentan el acceso a servicios básicos fundamentales como controles médicos, educación y alimentación, especialmente durante el embarazo y los primeros años de vida de sus hijos/as. No obstante, como han señalado Vega y Gutiérrez Rodríguez (2014), siguen vinculando el bienestar económico de las mujeres a su rol de madres, reforzando el modelo tradicional de distribución del trabajo de cuidados. Esto evidencia la necesidad de repensar la intervención estatal en esta materia, entendiendo el cuidado como una responsabilidad colectiva y no exclusivamente femenina. Un enfoque más integral permitiría redistribuir los cuidados de manera equitativa, garantizando una mayor sostenibilidad de la vida y reduciendo las desigualdades de género.

Prestación Alimentar

El Plan Argentina contra el Hambre busca garantizar la seguridad y soberanía alimentaria, priorizando a sectores en situación de vulnerabilidad social, como hogares con niños y niñas de hasta 14 años, mujeres embarazadas y personas con discapacidad. En este marco, la Prestación Alimentar, parte central del programa, se implementa automáticamente a través de la ANSES para titulares de la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación por Embarazo (AUE) y la Pensión No Contributiva para madres con siete hijos o más.

Estadísticamente, según el Ministerio de Capital Humano, el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) (2023), en el primer trimestre de dicho año se registraron 2.376.387 titulares de la Prestación Alimentar en el país, de los cuales 48.830 pertenecen a Jujuy. En esta provincia, el 61,7% de los beneficiarios recibió la acreditación básica, destinada a quienes tienen un hijo/a a cargo. Este dato destaca la relevancia de este programa en una región con altos índices de pobreza y vulnerabilidad social.

Las mujeres-madres-estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) en la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) constituyen un grupo que podría beneficiarse significativamente de la Prestación Alimentar. Muchas de estas estudiantes enfrentan desafíos económicos importantes al combinar la crianza de sus hijos/as con su formación académica, especialmente si son jefas de hogar. Además, suelen gestionar múltiples responsabilidades, lo que limita su inserción en el mercado laboral formal y restringe su dedicación exclusiva a los estudios.

En este contexto, el acceso a la Prestación Alimentar podría reducir barreras económicas. Al complementar los ingresos del hogar, el programa alivia tensiones financieras, permitiendo a las mujeres-madres-estudiantes cubrir necesidades básicas de

alimentación para ellas y sus hijos/as. Esto no sólo impacta positivamente en su bienestar emocional, sino que también mejora su capacidad de concentración y desempeño académico.

El análisis de esta prestación alimentaria dentro de la investigación permite evidenciar cómo las políticas públicas inciden directamente en la sostenibilidad académica de las mujeres-madres-estudiantes, conectando dimensiones sociales, económicas y educativas.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 3

Capítulo 3

Navegando las experiencias de ser mujer, madre y estudiante: desafíos y fortalezas

Este apartado explora las experiencias y vivencias relacionadas con la maternidad y el proceso académico a partir de los relatos de las propias protagonistas. El análisis histórico y los datos cuantitativos presentados previamente permiten ampliar la perspectiva desde la cual se interpretan las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes. Si bien cada historia es única, ninguna de estas vivencias es ajena al contexto social, económico y cultural que las enmarca.

Partiendo de la complejidad y singularidad de las exigencias simultáneas de la maternidad y el proceso académico, este apartado destaca cómo la maternidad transforma la manera en que estas mujeres abordan la Educación Superior, influyendo profundamente en sus rutinas, motivaciones, trayectorias académicas e incluso en sus propias significaciones como mujer, como madre y como estudiante. A través de sus relatos, se evidencian tanto los desafíos que afrontan como las fortalezas y estrategias que emergen frente a estas dificultades.

Antes y después de la maternidad: un cambio de perspectiva y desafíos académicos

La maternidad, entendida como una construcción social y cultural (Palomar Vereá, 2002), está estrechamente vinculada a los valores de una sociedad determinada, es decir, se encuentra enmarcada por un contexto social y cultural preciso, que va a establecer qué implica simbólicamente la maternidad, lo que, según Palomar Vereá (2002), está fuertemente ligado a la concepción de género.

Según la autora, se trata de una “cuestión de género”, en tanto refiere a un conjunto de ordenamientos simbólicos de lo que significa ser hombre o mujer. En términos de Goffman (1990), la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes y naturales para cada

miembro. En relación a ello, históricamente la maternidad ha sido concebida como un evento único que constituye la esencia femenina, atribuyéndoles a las mujeres una “identidad social” (Goffman, 1990) particular con determinadas aptitudes, habilidades y capacidades que implican a una “buena madre”.

Teniendo en cuenta lo planteado por Bourdieu, esta construcción social se traduce en una transformación del habitus, entendido como las disposiciones interiorizadas que orientan las prácticas y percepciones de las mujeres-madres-estudiantes (Gutiérrez, 1994). En este sentido, la maternidad, como historia hecha cuerpo, reorganiza las rutinas, redefiniendo la relación entre las mujeres y su entorno académico.

Para muchas mujeres, la vida académica cambió radicalmente una vez que se convirtieron en madres. La llegada de sus hijos/as implicó un giro en la capacidad para concentrarse en los estudios. Cuando no se tenía la responsabilidad del cuidado, el tiempo para estudiar era más amplio, lo que permitía una mayor dedicación a las materias. Sin embargo, con la maternidad, las prioridades se modifican. Esta situación genera la sensación de que el estudio ya no se puede realizar con la misma intensidad que antes de ser madre.

En relación a ello, Camila describe cómo la llegada de su hija implicó un giro en su capacidad para concentrarse en los estudios: *"Cuando estaba sola podía sentarme todo el día a estudiar. Ahora tengo que estudiar cuando ella duerme o cuando está ocupada jugando"*, destacando cómo sus prioridades han cambiado desde el nacimiento de su hija: *"Mi prioridad es ella."* De igual forma, Valentina expresó: *"Ya no sos tu prioridad, tus estudios ya no son tu prioridad. Es estar pendiente de que primero hay otro ser antes que vos."*

En otros casos, el cambio de prioridades se traduce en un desafío emocional adicional. Julieta relató cómo asumir las exigencias de la maternidad fue más complejo de lo que había imaginado:

Fue un proceso muy duro, tenía tanto tiempo para poder hacer (mis) cosas, pensar por (mi). Y después ya no, el horario para estudiar es muy limitado; (tengo) que ver si alguien lo puede cuidar, si se durmió (...) Yo pensé que iba a ser difícil, pero ni la mitad de lo que imaginaba. Nadie se lo imagina hasta que es mamá.

Por otro lado, algunas mujeres reflejan una clara diferencia entre ser estudiante antes y después de ser madre. Helena expresó:

Noto dos partes. Una fue cuando estaba sola, todo era más llevadero: estudiar, hacer las cosas, juntarme (para realizar actividades académicas grupales). Luego, cuando nació mi hijo, sí vi un poco más de obstáculos a la hora de cursar, a la hora de estudiar.

Asimismo, el cambio en las prioridades no sólo tiene un impacto en la cantidad de tiempo disponible para estudiar, sino también en la calidad de ese tiempo. La maternidad trae consigo un nivel de preocupación constante sobre el bienestar de los/as hijos/as, lo que dificulta concentrarse completamente en los estudios. Al respecto Valentina expresó: *“Cuando fui mamá el peso de la cabeza era totalmente diferente, porque venía a cursar, cuando podía venía con mi hijo, y cuando no, era constante estar pensando qué estará haciendo, qué estará pasando, tendrá hambre, lo habrán cambiado.”* En este sentido, los testimonios reflejan cómo los desafíos logísticos, como la reorganización del tiempo, están profundamente entrelazados con las emociones, donde la maternidad, aunque motivadora, puede generar una carga mental significativa.

En relación a ello, cabe reflexionar sobre la maternidad y las responsabilidades de cuidados que implican. Si bien teóricamente, se hace mención a la noción de diamante en la organización del cuidado (Pérez Orozco, 2006; Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014), a partir de la cual se plantea que el cuidado se distribuye entre el Estado, el mercado, la comunidad y las familias, en la práctica, estas responsabilidades recaen primordialmente en las mujeres-madres-estudiantes, naturalizando expectativas y demandas de la sociedad sobre sus propias maternidades, lo que se ha reflejado a lo largo de sus narrativas cuando refieren al cambio de dinámicas personales y familiares con la llegada de sus hijos/as.

Dificultades en hábitos y rutinas: un equilibrio difícil de lograr

Organizar hábitos y rutinas diarias es un desafío constante para las mujeres que asumen simultáneamente la maternidad y los estudios universitarios. Esta doble responsabilidad exige una reorganización continua del tiempo, especialmente cuando se deben compatibilizar las tareas del hogar, el cuidado de los/as niños/as y las exigencias académicas. Las rutinas de estudio se modifican por completo: muchas veces es necesario estudiar durante la noche, cuando los/as niños/as ya están dormidos/as, o aprovechar los pequeños momentos de descanso durante el día.

Este ritmo de vida tiene un alto costo físico y emocional. El tiempo disponible para descansar se reduce considerablemente, lo que obliga a estas mujeres a gestionar su cansancio de manera constante, enfrentando simultáneamente las demandas académicas y maternas. La atención permanente que requieren los/as hijos/as, especialmente en sus primeros años, genera un nivel de agotamiento que impacta tanto en la concentración y el desempeño académico, como en la calidad de las relaciones familiares.

Las entrevistas reflejan esta compleja realidad. Al respecto, Cecilia relató sus agotadoras jornadas, al optar por el horario nocturno para dedicarse a lo académico: *“Lo mío es estudiar en la noche, cuando mis hijos están dormidos (...) esto implica que no*

duermo mucho, me levanto a las 6:30 para que vayan a la escuela, o sea últimamente vengo durmiendo tres o cuatro horas.”

Aunque la falta de sueño afecta profundamente la salud mental, el horario nocturno suele ser la principal alternativa para las mujeres-madres-estudiantes. Como expresó Valentina, en sus intentos de conciliar el trabajo doméstico, la maternidad y lo académico:

Siempre estudiaba de noche porque era la hora de dormir y de día casi no podía armar una rutina porque era el constante cosas de la casa, el cocinar, limpiar, la escuela, las actividades extras, los actos que también llevan su tiempo (...) hasta que el sueño me ganaba.

De igual forma, Helena añadió:

Cuando mi bebé nació quizá dormía más, hacia sus siestas, podía aprovechar la tarde, pero desde el año pasado que está más grande, demanda mucho más tiempo, en todo lo que es el día, entonces me queda, no por elección, sino porque es lo que queda, la noche cuando se duerme, o muy temprano antes que él se levante (para estudiar).”

Desde las narrativas de las protagonistas emerge la idea de que equilibrar la maternidad y los estudios no sólo es un desafío personal, sino también estructural. Las extensas jornadas, la falta de descanso y la presión por atender simultáneamente demandas familiares y académicas revelan una carga desproporcionada sobre las mujeres.

En este contexto, es imprescindible reflexionar sobre la corresponsabilidad en el trabajo de cuidados (Pérez Orozco, 2006), tanto a nivel familiar como institucional. Aunque las mujeres-madres-estudiantes desarrollan estrategias individuales para afrontar estas dificultades, estas soluciones no abordan el problema de fondo: la desigual distribución del trabajo de cuidados y la falta de políticas públicas que faciliten una

conciliación efectiva entre la maternidad y el proceso académico. Por lo que, se considera pertinente enfatizar en la estructura socioeconómica que determina la forma en la que se organizan y distribuyen los cuidados.

Pérez Orozco (2006) describe cómo la estructura socioeconómica tradicional se constituye en torno a dos ámbitos claramente diferenciados: el espacio público de la economía monetizada, regido por la lógica de acumulación, y el ámbito privado-doméstico, donde las mujeres asumían los trabajos de cuidado no remunerados. Esta división se sustentaba en una estricta separación de roles según el género, ejemplificada en el modelo de la familia nuclear tradicional: el hombre como proveedor económico y la mujer como ama de casa encargada del cuidado.

El modelo asumía que los trabajadores asalariados eran individuos autónomos y plenamente disponibles para el empleo, un espejismo que se sostenía sobre la “presencia ausente” (Pérez Orozco, 2006) de las mujeres, quienes, en el espacio privado, garantizaban el cuidado y sostenimiento de la vida. Sin embargo, este ideal de familia nuclear era más una norma social que una realidad accesible para amplios sectores de la población, especialmente para las mujeres de clase obrera, que debían combinar trabajos de cuidado no remunerados con actividades asalariadas.

En la actualidad, este modelo enfrenta una crisis, dando paso a lo que Carrasco (en Pérez Orozco, 2006) denomina “doble presencia femenina”, donde las mujeres participan tanto en el mercado laboral como en el ámbito del cuidado, sin que los roles masculinos se adapten en igual medida. Esta resistencia masculina a asumir responsabilidades en el cuidado perpetúa una carga desigual para las mujeres, quienes deben gestionar ambas esferas con pocos recursos institucionales de apoyo.

Los testimonios recopilados en esta investigación ilustran cómo la doble presencia de las mujeres-madres-estudiantes en el ámbito del cuidado y en el ámbito académico

impacta directamente en la vida cotidiana de estas mujeres, quienes enfrentan jornadas extensas, la reducción de sus horas de sueño y el agotamiento físico y emocional.

Por lo tanto, esta problemática trasciende el ámbito individual, exigiendo una mirada más amplia. La maternidad no debería ser un obstáculo insalvable para el desarrollo académico, sino una etapa que las mujeres puedan transitar con la certeza de contar con un entorno que las respalde y contenga. Estas historias no sólo visibilizan los desafíos, sino que también inspiran a repensar y transformar las estructuras sociales y educativas hacia modelos verdaderamente inclusivos y equitativos.

Sentimientos, emociones y salud mental: la carga invisible de ser mujer, madre y estudiante

La salud mental ocupa un lugar central en la experiencia de ser madre y estudiante. A lo largo de las entrevistas, las mujeres compartieron cómo la combinación de responsabilidades académicas, maternidad y las exigencias de la vida diaria genera una carga emocional significativa, que se manifiesta en sentimientos de culpa, ansiedad y estrés.

La Ley 26.657, que regula el derecho a la salud mental en Argentina, subraya que ésta es un proceso determinado por factores históricos, socioeconómicos, culturales, biológicos y psicológicos. Preservar y mejorar la salud mental requiere un enfoque integral que vincule estas dimensiones con la concreción de derechos humanos y sociales. Sin embargo, en la realidad de las mujeres-madres-estudiantes, esta visión muchas veces se ve truncada por la acumulación de cansancio, la falta de descanso y la presión constante por cumplir con expectativas académicas y familiares.

El sacrificio del bienestar personal para responder a estas exigencias es un denominador común en los relatos. Muchas mujeres describieron momentos de colapso, sintiéndose abrumadas por la necesidad de ser todo al mismo tiempo.

Durante las entrevistas, las emociones estuvieron presentes de manera intensa. Julieta, por ejemplo, recordó con lágrimas en los ojos su experiencia académica tras convertirse en madre:

Bueno, era muy joven, entonces tenía más tiempo libre capaz que después ya no (...) Soy mamá hace 10 meses y me cuesta mucho dejar mis necesidades por las del bebé. Capaz que es feo lo que digo, pero me costó un montón. Yo lloré mucho tiempo, en la maternidad y en la lactancia, y me cuesta.

Su testimonio evidencia cómo el mandato cultural de la maternidad exige la invisibilización o postergación de las necesidades propias en favor del bebé, en lugar de propiciar un equilibrio entre ambos. Esta imposición no sólo genera sentimientos de culpa, sino que también refuerza la idea de que el bienestar de la madre debe quedar en segundo plano, afectando su salud emocional y su desarrollo personal.

Por su parte, Helena expresó la dualidad de su motivación y la presión que siente:

Me motiva, pero al mismo tiempo siento que tengo que hacerlo sí o sí. Más allá de que esté cansada, de que no quiera, es como... no sé si decirlo como un deber, pero siento que estoy haciendo esto para mi hijo.

Además, Helena reflexionó sobre cómo la maternidad impactó en su carrera universitaria:

Siempre quise ser mamá. No me arrepiento de serlo en el momento en que lo fui, pero digo: hubiese terminado (la carrera) primero, porque hubiese sido otra la situación. No hubiese estado cursando con un bebé tan chiquito. Eso me moviliza. El primer año que cursé con mi bebé lo tenía que llevar de acá para allá... Y me sentía culpable.

Valentina, en tanto, habló con emoción sobre su deseo de culminar sus estudios:

“Ojalá algún día pueda terminar de cursar todo. Perdón, no quería llorar. Ojalá seamos

más las madres que nos recibamos; creo que sería un gran logro para muchas, y una demostración.”

Por otra parte, la culpa es un sentimiento recurrente entre las entrevistadas. Helena expresó: *“A veces también sentís que molestás. Pienso: 'Bueno, no lo estoy cuidando yo, pero estoy estudiando porque quiero algo mejor'. Por suerte pude seguir.”*

Valentina compartió cómo la culpa influyó en su decisión de abandonar momentáneamente el cursado: *“Fue una de las razones por las que dejé de cursar. Sentía culpa por no estar con él a la tarde, y esa presión me empezó a pesar.”*

El cansancio extremo y la carga mental también son constantes en sus experiencias. Valentina detalló:

Estoy todo el día, 24/7 con mi hijo. Menos a la mañana, que va a la escuela, pero después llega la noche y estoy re cansada; no me da el cuerpo ni la cabeza para leer ni una hoja. Es parte de la rutina, el cansancio.

Cecilia relató sus momentos de colapso al intentar equilibrar todas sus responsabilidades: *“He cursado siete materias en un cuatrimestre y estaba colapsada. Por querer cumplir, me he colapsado y llorado, pero es una lloradita y a seguir. No queda otra.”*

Finalmente, Valentina resaltó cómo factores económicos y domésticos afectan su salud mental y desempeño académico:

La cuestión de la salud mental está totalmente vinculada a lo económico. Al tener la cabeza ocupada en eso, no puedo enfocarme 100% en la facultad. Además, soy básicamente ama de casa. Tener al día las tareas de la casa y del jardín de mi hijo también me pesa.

El relato de estas mujeres evidencia cómo la intersección entre maternidad, estudios y las demandas de la vida cotidiana genera una carga invisible que afecta

profundamente su salud mental. Sin embargo, a pesar de los desafíos, estas historias reflejan que la maternidad no debe ser vista únicamente como un obstáculo o una carga. Por el contrario, para muchas mujeres, ser madres constituye una fuente de inspiración y fortaleza. Si bien la experiencia implica momentos de sacrificio y agotamiento, también las impulsa a crecer, a buscar superarse y a construir un futuro mejor para ellas y sus familias.

Estas narrativas, invitan a reflexionar sobre los cuidados como un eje central de la sostenibilidad de la vida, desmitificando la visión tradicional de la maternidad y las tareas de cuidado asociadas. Según Pérez Orozco (2006) huir de la exaltación conservadora del sentimiento maternal femenino implica romper con la noción de que las mujeres, por altruismo o "naturaleza", deben asumir solas los trabajos de cuidado. La "mano invisible de la vida cotidiana" (p. 14), como describe la autora, son esos cuidados no remunerados que han sostenido históricamente las necesidades humanas básicas, permitiendo la reproducción de la sociedad en el día a día. Sin embargo, esta labor ha recaído de manera desproporcionada en las mujeres, perpetuando una división de roles que naturaliza la desigualdad. La maternidad, bajo esta perspectiva, no debe convertirse en una prisión emocional ni en una fuente de autoexigencia que derive en la "privación de sí", como lo describe Murillo (en Pérez Orozco, 2006, p. 14).

El reconocimiento de los cuidados como una dimensión esencial de la vida debe ir acompañado de una distribución más justa y corresponsable de estas tareas. Esto incluye asumir que toda relación de cuidado surge de una responsabilidad compartida y no exclusivamente femenina. Asimismo, como señala Himmelweit (en Pérez Orozco, 2006), es fundamental dejar espacio para reconocer cómo las normas sociales y los discursos de amor y familia han influido en la manera en que entendemos los cuidados. Superar estas mistificaciones, es un paso esencial para revalorizar los cuidados no como

un sacrificio, sino como una labor socialmente indispensable que requiere del compromiso de todos los actores sociales, incluidos el Estado, la comunidad y los hombres dentro de las familias.

La maternidad, en este contexto, puede ser resignificada desde un lugar que no idealice ni romantice el sacrificio, pero que también reconozca su relevancia y su vínculo intrínseco con los cuidados. En lugar de ver la maternidad como un peso individual, se trata de integrarla en un marco colectivo, donde las mujeres puedan desarrollarse plenamente, sin la exigencia de "una presencia continuada y atenta a los asuntos de los otros" (Murillo en Pérez Orozco, 2006, p.14) que les impida priorizar sus propias necesidades y metas, impactando de este modo, en su salud mental.

Motivaciones para continuar los estudios: romper patrones familiares y estereotipos de género

Las historias de las entrevistadas reflejan una variedad de motivaciones profundas que las impulsan a continuar sus estudios universitarios, incluso frente a múltiples desafíos. Estas mujeres no sólo ven la educación como un medio para mejorar sus condiciones de vida, sino también como una herramienta para romper patrones familiares y estereotipos de género.

Cecilia, por ejemplo, expresó su deseo de construir una vida independiente para ella y sus hijos, alejándose de problemas familiares y roles tradicionales asumidos:

Tengo que darme tiempo y ver la manera porque es un sustento que le voy a dar yo a mis hijos. (...) Quiero irme de mi casa, quiero que me dé mi espacio, mi familia aparte. (...) Me impuse que termino de estudiar, voy a tener dinero suficiente para alquilar y alejarme un poco de lo que son los problemas familiares, porque siento que desde muy chica vine cargando esto de ser la

madura, la que entiende todo. Por eso me lleva a pensar: no, ponete a estudiar, porque si no nunca más te vas a ir de tu casa. Esa es mi motivación.

Valentina también relacionó su decisión de seguir estudiando con el deseo de cumplir un compromiso personal hacia su familia y su hijo, afirmando: *"Por más que uno a veces quiera dejar, yo creo que no dejé por ellos (familia) y por mi hijo."*

Julieta describió a su hijo como un catalizador de luz y energía que la impulsó a continuar: *"Mi hijo trajo luz, me dio fuerzas, trajo el pan bajo el brazo."*

Camila destacó su motivación para avanzar rápido en sus estudios como un esfuerzo para ofrecerle lo mejor a su hija: *"Necesito recibirme, una quiere darle lo mejor a tu hijo. Así que yo creo que es un esfuerzo recibirme rápido."*

Por su parte, Helena reflexionó sobre cómo la experiencia de la maternidad fortaleció su determinación académica: *"Ser madre y estudiante potenció esas ganas de seguir, de no abandonar, porque cursé ahí nomás de que había nacido. Así que yo creo que me motivó incluso más que cuando había iniciado la carrera."*

Además, Helena destacó la influencia de su propia madre, quien también enfrentó el desafío de estudiar mientras criaba a sus hijas:

Mi mamá estudió después de salir de secundaria y nos tuvo jóvenes. (...) La vi estudiar con nosotras chicas, pero lo pudo hacer, pudo finalizar. (...) Cuando quedé embarazada, también lo vi como una motivación para finalizar lo que había comenzado. No quería dejarlo a medias, teniendo un hijo, era terminar esto para poder brindarle un futuro mejor.

A través de sus relatos, estas mujeres dejan claro que la educación es mucho más que la búsqueda de un título académico. Para ellas, es un acto de resistencia frente a las adversidades, una herramienta para garantizar la independencia económica y emocional,

y una forma de romper con los estereotipos que reducen a las mujeres a roles tradicionales.

Estas experiencias también muestran cómo los estudios universitarios se convierten en un camino para redefinir sus trayectorias personales y familiares, marcando un cambio generacional. En este sentido, la educación no sólo es un medio para construir un futuro mejor para sus hijos/as, sino también para demostrar que las mujeres son capaces de superar los desafíos impuestos por las estructuras sociales.

Este deseo de transformación personal y social impulsa a las mujeres-madres-estudiantes a seguir adelante, a pesar de las dificultades. A través de estos relatos, se puede apreciar cómo las mujeres resignifican sus vidas y construyen nuevas posibilidades, dejando un legado de fortaleza y autonomía para las generaciones futuras.

Desde la teoría del habitus de Bourdieu, puede interpretarse que estas mujeres, aunque influenciadas por condiciones sociales estructurantes, desarrollan estrategias creativas para afrontar los desafíos de sus múltiples responsabilidades. Guerrini (2009) aporta al análisis al señalar que la resiliencia es una capacidad humana para enfrentar la adversidad de manera activa. En este caso, las mujeres-madres-estudiantes evidencian esta capacidad a través de la reorganización de sus prácticas cotidianas, encontrando maneras de equilibrar las exigencias académicas, emocionales y familiares.

En este sentido, las redes sociales desempeñan un papel crucial en este proceso. Estas redes no sólo alivian la carga emocional y práctica, sino que también permiten que las mujeres continúen avanzando en sus estudios sin renunciar completamente a sus responsabilidades como madres. Estas dinámicas serán abordadas en el apartado siguiente, destacando su importancia en la sostenibilidad de las trayectorias educativas de las mujeres.

Capítulo 4

Capítulo 4

Tejiendo redes

En este capítulo se analiza la importancia de las redes sociales en las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes, teniendo presente lo analizado anteriormente respecto a los desafíos cotidianos que enfrentan las mujeres-madres-estudiantes que resultan innegables, manifestándose en la constante búsqueda de equilibrio entre las demandas académicas, familiares y personales.

Más allá de las estrategias individuales que desarrollan, resulta pertinente reconocer la significativa carga emocional y física que asumen, y de este modo, reflexionar sobre las redes sociales que, entendidas como *“un grupo de personas, capaces de aportar una ayuda y apoyo tan reales como duraderos a un individuo o familia”* (Chadi, 2000, p. 27), emergen como un sostén indispensable para enfrentar estas exigencias. Esto refuerza la necesidad de considerar las redes como un componente clave en la sostenibilidad académica y emocional de estas mujeres, en un contexto donde los esfuerzos individuales no siempre son suficientes para sobrellevar la carga de estas responsabilidades.

Desde esta definición, se puede imaginar a cada persona o grupo de personas como “puentes” que, según la autora, se entrelazan como red de vinculación, que posibilita condiciones más humanas, para dar respuestas a las contingencias que una mujer, que a su vez es madre y estudiante, puede atravesar durante los procesos simultáneos de la maternidad y la universidad.

Redes sociales: aproximación teórica

Chadi (2000) enfatiza que la cualidad social es inherente al ser humano, ya que la vida solo es posible a través del vínculo con los otros. Desde el nacimiento hasta la muerte, los seres humanos forman parte de grupos sociales que determinan cómo se

relacionan, comunican y construyen su identidad. Estas relaciones no sólo posibilitan la adaptación al medio, sino que también configuran el proceso de socialización, entendido como el aprendizaje de pautas necesarias para una convivencia gratificante.

En este orden de ideas, la teoría del capital social de Bourdieu (Gutiérrez, 1994) también es relevante en este análisis, ya que plantea que las relaciones sociales pueden actuar como recursos que facilitan la acción y el logro de objetivos. En el contexto de las mujeres-madres-estudiantes en la Educación Superior, las redes descritas por las entrevistadas, que a continuación serán expuestas, pueden ser vistas como una forma de capital social que proporciona apoyo tanto emocional como práctico, permitiéndoles enfrentar las demandas simultáneas de la maternidad y el proceso académico.

Ahora bien, adherir a la clasificación de redes establecida por Chadi (2000) resulta conveniente por varias razones. En primer lugar, esta clasificación permite visibilizar la diversidad y la cantidad de redes de apoyo que las mujeres-madres-estudiantes necesitan para transitar el camino académico. Categorizar las redes en diferentes tipos, permite un análisis más detallado sobre la presencia y efectividad de cada tipo de red.

Es fundamental reflexionar si todas las redes necesarias están presentes en la vida de las mujeres-madres-estudiantes de manera equitativa o si algunas, como las redes institucionales, pueden estar menos desarrolladas en comparación con las redes familiares. En este sentido, siguiendo a Chadi (2000), las redes sociales pueden clasificarse en tres tipos, dependiendo del contexto y grado de proximidad:

1. **Redes primarias:** Constituyen el ámbito más cercano e incluyen a los miembros de la familia y amigos más íntimos. Estas redes son fundamentales para el cuidado diario, estableciendo un "endosistema" familiar que regula las pautas de funcionamiento internas y determina las dinámicas de apoyo. A su vez, estas redes se

expanden hacia un "exosistema", que abarca relaciones menos personales, pero igualmente significativas.

2. **Redes secundarias:** Estas redes se desarrollan en un contexto más lejano y menos personalizado que las primarias. Incluyen grupos sociales, organizaciones comunitarias y programas específicos que ofrecen apoyo práctico y emocional.

3. **Redes institucionales:** Forman parte de las redes secundarias, pero se caracterizan por su disposición exógena y su mayor distancia. Estas redes incluyen instituciones educativas, programas gubernamentales y servicios especializados que complementan a las redes primarias.

En el caso de las mujeres-madres-estudiantes, la interacción entre estas tres redes condiciona en gran medida la posibilidad para equilibrar las demandas de la maternidad y la vida académica, y la forma en qué lo hacen.

Redistribución del trabajo de cuidados

Ahora bien, de los testimonios de las mujeres-madres-estudiantes se ha podido extraer que la principal red social para estas mujeres y sus hijos/as son los miembros de sus familias, y en general, familiares mujeres, quienes asumen el trabajo de cuidados, cuando las mujeres-madres-estudiantes deben cumplir con responsabilidades académicas o incluso laborales.

En relación a ello, Julieta expresó: *“Gracias a Dios mi suegra y mi mamá me ayudan un montón para estudiar (...) Mi mamá se va con mi hijo, y me da una hora y media más o menos.”* Por otra parte, mencionó que también la asisten por cuestiones laborales: *“Yo trabajo en una estética por turnos haciendo lifting de pestañas y uñas, entonces sí tengo que ir a trabajar consulto a mi mamá si lo puede cuidar y confirmo el turno.”*

De igual forma, Camila manifestó:

Recibo ayuda de mi familia (materna), mi tía. Aquí en San Salvador viven mis tíos solamente y después los papás del papá de mi hija (...) mi tía me ayuda para estudiar y para cursar también me ayudaba; por ejemplo mi tía se quedaba con ella un jueves, y al otro jueves se quedaba con su abuela paterna. Y ahora, para estudiar, ella sí trata de llevársela.

En el mismo orden de ideas, Cecilia añadió:

Ahora me ayuda mucho mi tía (paterna), como ella no tiene hijos, vive con mi abuela nada más, no los ve mucho y le gusta que vayan a su casa. O me organizo a veces con mi papá para que los retire de la escuela, entonces él los busca, están un rato ahí y después ya se van a mi casa.

En este sentido, resaltó la importancia de su red: *“le agradezco, ella (su tía) compensa lo que yo no puedo hacer, los lleva a la plazoleta, los hace dibujar, hacen galletas, y a ellos les gusta ir ahí.”*

Por su parte, Helena compartió en su entrevista, que, en los primeros años de vida de su hijo, también organizaba el cuidado con familiares: *“Conté con el apoyo no solo de su papá, sino de mis abuelos, de mi mamá, de su familia paterna también: su tío, su abuelo.”* A su vez expresó que actualmente organiza el cuidado de su hijo junto con el padre del niño, en función de los horarios laborales del mismo:

Ahora que está más grande, nos organizamos más que nada nosotros dos con su papá, por lo que a él ya le gusta estar más con nosotros (...) Generalmente cuando son más horas, el papá cambia los horarios para quedarse él, y que no se quede otra persona. Su horario laboral es rotativo entre la mañana, tarde y noche.

Valentina, también aludió a la organización familiar junto con el padre de su hijo, quien se ocupaba del cuidado del niño cuando ella se encontraba cursando.

Los testimonios expuestos permiten reflexionar sobre la organización social del cuidado (Pérez Orozco, 2006; Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014), a la que ya se hizo mención en el apartado anterior, y cómo el trabajo de cuidados se concentra en general en la familia, principalmente en otras mujeres. Es, por tanto, en el seno del colectivo femenino donde se está produciendo la redistribución de los cuidados, que sigue siendo una responsabilidad marcada por el género. (Pérez Orozco, 2006)

Son las tías, abuelas, suegras, etc. quienes asumen estas responsabilidades, de modo que de las líneas fundamentales de trasvase del trabajo de cuidados, la de mayor importancia se da en el seno de la familia extensa siguiendo “una doble lógica de consanguinidad y de género”. (Pérez Orozco, 2006, p. 26)

Asimismo, un aspecto recurrente en los testimonios es la decisión de las entrevistadas de no delegar el cuidado de sus hijos/as en instituciones como jardines maternos o guarderías, especialmente durante los primeros años de vida. Al respecto, Helena manifestó: *“No fue una opción para nosotros mandarlo a una guardería o a un jardín, aunque me hubiese servido no lo decidimos así.”* En concordancia, Cecilia añadió: *“Van a jardín desde sala de cuatro, no quería mandarlos desde tan chiquitos (...) no quería meterlos desde ya con otra persona, traté de estar yo en ese tiempo; después lo que implica ir a la escuela obligatoriamente sí.”* Lo cual implicó apoyarse exclusivamente en las redes familiares.

Por lo que, más allá de negociaciones individuales o de un ligero incremento de lo que debe calificarse más como ‘ayuda’ por parte de los hombres, que como redistribución de tareas en el seno familiar, este contexto exige que las mujeres desarrollen múltiples estrategias individuales para afrontar simultáneamente los desafíos educativos y familiares. Generalmente, son las redes de mujeres quienes permiten sostener este proceso académico, lo cual es fundamental para que ellas puedan

desarrollarse personal y profesionalmente, que en definitiva tiene como objetivo insertarse en el mercado laboral.

Las redes sociales como sostén

Más allá de la importancia de las redes sociales en la organización del cuidado de los hijos/as, es fundamental analizar su trascendencia como fuente de sostén y acompañamiento para las mujeres-madres-estudiantes, ante la carga emocional que puede generarse.

En muchos casos, las mujeres han creado una red emocional, tanto en su familia como en su círculo de amigos y compañeros. Es significativo el lugar que ocupan las interacciones emocionales en estos contextos, ya que brindan el sostén necesario para mantener el equilibrio frente a los retos que implica la maternidad y el estudio. Las redes familiares además de ser una gran ayuda para el cuidado de los hijos/as, se convierten en fuente de apoyo y contención para las mujeres-madres-estudiantes.

Al respecto, Valentina expresó:

Mi red de apoyo, es principalmente mi pareja, (...) creo que el apoyo es mutuo, digo principal porque vivo con él. Y después se podría decir mi mamá, mi hermana, mi papá, que si bien no vivo con ellos el apoyo o la empatía conmigo es constante, o sea siempre están pendientes si estoy mal o pendientes también si curso o no curso, me motivan a que no deje de estudiar.

De igual forma, Julieta refirió al estrecho vínculo que sostiene con su madre: “*Mi mamá es mi mejor amiga, a ella le cuento todo.*”

Además, las mujeres mencionan cómo logran sentirse, por momentos, sólo estudiantes y no sólo madres, lo que les permite encontrar un espacio de autoreconocimiento y crecimiento personal. Como es el caso de Valentina, quien expresó:

“Cuando venía a las prácticas y esos momentos de distracción que no venía con mi hijo, realmente me sentía estudiante y no madre, porque por un segundo dejaba de pensar.”

En relación a ello, se destaca la importancia de los vínculos de apoyo que las mujeres-madres-estudiantes pueden encontrar dentro de la universidad, especialmente a través de sus compañeros y compañeras de clase. Estos apoyos no sólo son relevantes para afrontar la carga académica, sino también para gestionar los aspectos emocionales derivados de la maternidad y las exigencias del entorno académico.

Camila relata cómo pudo encontrar un espacio de contención emocional dentro de la universidad, a través de su compañera de estudios:

Algunas son madres y te entienden. Este año compartí con una compañera que es mamá y bueno, charlábamos todo el tiempo de todo, de los bebés, le pedía consejos y ella me decía. Con ella creé este vínculo ahora, yo llegaba a casa, no tenía otra salida que venir a la Facultad y me encontraba con ella, y bueno, después volvía. Era el único vínculo que tenía.

Esta experiencia ilustra cómo la conexión con otras madres estudiantes permite compartir no sólo conocimientos académicos, sino también vivencias emocionales comunes, creando un espacio de apoyo mutuo y de reducción de la soledad que puede sentirse durante el proceso de conciliación de ser madre y ser estudiante.

Por su parte, Julieta también destaca cómo la universidad le brinda un espacio para desconectarse, aunque sea por un breve momento, de sus responsabilidades maternas: *“Los viernes tengo clases y vengo a la Facultad. Me gusta venir, porque acá soy solo una estudiante y nada más.”* Respecto a otros espacios, añadió: *“Ahora también empecé el gimnasio, voy una hora y en una hora vuelvo. Me encanta ir aunque sea por un ratito no soy mamá, soy una chica que va al gimnasio.”* Estos espacios evidencian la

importancia de reivindicar actividades externas a las responsabilidades propias de ser madre, lo cual es fundamental para el bienestar emocional de estas mujeres.

Helena también destaca el apoyo que ha recibido de sus compañeras de clase, quienes, sin necesidad de ser solicitadas, se ofrecieron a ayudarla durante momentos difíciles:

Entre compañeras, si he notado más acompañamiento, incluso sin pedirlo, por ejemplo, el año pasado me tocó cursar con una compañera que estaba con su bebé súper chiquita y necesitaba rendir, entonces vos decís: 'tomá, yo te paso esto', o si hay que hacer o acordarse de algo, avisarle. Siempre teniendo en cuenta que cada una puede ayudar, desde su lugar a la compañera que está en una situación particular, teniendo en cuenta que no es fácil tener un hijo, estar atravesando un posparto y el momento de tener que insertarte a la Facultad, como que se junta todo.

En este testimonio se pone de manifiesto la empatía y el apoyo mutuo que puede surgir en el ámbito académico, donde las mujeres comprenden las complejidades de ser madres y estudiantes al mismo tiempo, brindando apoyo emocional y práctico.

Finalmente, Cecilia también resalta la importancia del apoyo de sus compañeros en la Facultad:

En la facultad, yo creo que mi apoyo fueron mis compañeros (...) Por suerte conocí y tuve compañeros que decían: hacé, yo te lo agarro un ratito, eso me lo facilitó un montón, encontrar compañeros que me ayudaron un montón. Tenía dos amigas que siempre me acompañaban hasta la parada, me esperaban, entonces eran un soporte en ese sentido.

Este testimonio subraya el papel fundamental que pueden jugar las redes de apoyo entre pares, mostrando que el acompañamiento emocional y académico dentro de la universidad puede ser tan valioso como el apoyo de la familia.

Estas experiencias reflejan cómo las redes sociales dentro del ámbito universitario, en particular entre las mujeres, contribuyen de manera significativa a la cotidianeidad de las mujeres-madres-estudiantes. El apoyo entre compañeras y compañeros, la empatía y la disposición para ayudar, forman parte de un mecanismo esencial para sobrellevar el estrés académico y emocional que conlleva la doble responsabilidad de ser madre y estudiante.

En relación a las vivencias de las estudiantes con los/as docentes, se refleja cómo la empatía de los mismos suele depender de la visibilidad de la maternidad. Cecilia destacó un trato positivo, recordando: *"Hubo un tiempo donde yo la llevaba a ella cuando era bebé (su hija), y en los exámenes mi profe agarraba a los bebés y decía: 'Ustedes hagan'. En ese sentido fueron súper empáticos y considerados."* También valoró que los profesores reconocieran su esfuerzo: *"Me dicen: 'Yo sé de tu esfuerzo, sé lo que hiciste, sé que te esmeraste'."* Valentina, por su parte, agradeció los gestos de ayuda en momentos visibles de su maternidad: *"Cuando lo traía, varias profesoras lo cargaban para que yo pueda tomar apuntes o lo llevaban a dar una vuelta,"* o cuando le daban prioridad en los asientos durante su embarazo debido a aulas llenas.

Sin embargo, Helena señaló una problemática diferente: *"No veo que se tenga en cuenta que, además de estudiantes, somos madres, y quizás no podemos responder al mismo ritmo que los demás."* Su testimonio refleja que la consideración parece depender de que la maternidad sea evidente; esto refleja una falta de visibilización de las realidades de las mujeres-madres-estudiantes en la universidad, donde el acompañamiento no es estructural ni sistemático, sino que se activa solo frente a situaciones visibles o explícitas.

En este sentido, es crucial que las instituciones educativas reconozcan y fomenten estos mecanismos de apoyo en la comunidad universitaria, promoviendo espacios donde las mujeres-madres puedan acceder a recursos emocionales que les permitan mantenerse saludables mentalmente en su trayectoria académica.

Es evidente que las redes sociales, en sus diferentes formas, desempeñan un papel crucial en la salud mental de las mujeres-madres-estudiantes. Sin embargo, las instituciones educativas tienen el desafío de ir más allá de la empatía momentánea o del apoyo individualizado, para establecer políticas y programas que formalicen estas redes y garanticen que todas las estudiantes tengan acceso a ellas. La visibilización de sus necesidades, acompañada de acciones concretas, permitirá avanzar hacia una Universidad verdaderamente inclusiva, que valore y respalde las trayectorias académicas de quienes enfrentan la doble presencia de la maternidad y el estudio.

El Rol de la Universidad y el Estado en la Trayectoria de Mujeres-Madres Estudiantes

A partir de los aportes de las entrevistas se puede constatar la trascendencia de las redes sociales más cercanas a las mujeres-madres-estudiantes: familiares, amigos, compañeros/as de estudio e incluso docentes. Sin embargo, al pensar en redes institucionales surge el interrogante de cómo se hacen presentes en las experiencias de estas mujeres.

Reconociendo a la Universidad y, específicamente, a la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales como una red institucional, resulta pertinente traer a colación los relatos de las propias protagonistas. Si bien ya se han implementado iniciativas orientadas a acompañar las trayectorias académicas desde una perspectiva más integral, tales como, el Área de Escucha y Acompañamiento y el Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas, estas no fueron mencionadas en las entrevistas. Esto

podría vincularse tanto a un desconocimiento de las iniciativas existentes como a su reciente puesta en marcha, lo que limita su visibilidad y apropiación por parte de la comunidad estudiantil. No obstante, la creación de estos espacios constituye un avance significativo en materia de inclusión y acompañamiento, consolidando el compromiso de la Facultad en la construcción de una universidad más accesible y equitativa.

Es relevante, en este contexto, referir al caso de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, donde en 2018 se creó la Secretaría de Género y Sexualidades, cuya misión es transversalizar la perspectiva de género en los trabajos de investigación y actividades curriculares, así como establecer políticas de apoyo a las mujeres estudiantes. Asimismo, cabe mencionar la implementación de políticas de apoyo a los/as estudiantes, como la creación de un Gabinete Psicopedagógico, y en relación a las mujeres-madres-estudiantes, a las licencias por maternidad y la propuesta de Centros de cuidado infantil en la facultad. (Cosciuc, 2018) Este antecedente podría ser considerado como un modelo de buenas prácticas institucionales que se podría adoptar para mejorar el acompañamiento a sus estudiantes madres.

El estado como agente de cuidados

Ahora bien, también es fundamental el papel del Estado en el contexto de las mujeres-madres-estudiantes, que se hace presente a través de políticas públicas, a las que ya se ha hecho mención previamente, como la AUH, la Prestación Alimentar, el Progresar, entre otros; y de hecho, esto se comprobado en los testimonios de las entrevistadas, ya que cuatro de las cinco entrevistadas han mencionado que perciben una o más de estas prestaciones.

Respecto a la Asignación Universal por Hijo (AUH), un programa que, aunque ha representado un avance en términos de reconocimiento de los derechos sociales, en el

marco de la organización de cuidados, se puede percatar que sigue vinculando el bienestar económico de las mujeres a su rol de madres. Esta situación revela una necesidad urgente de redefinir la manera en que el Estado aborda el trabajo de cuidados, entendiendo que este no es un asunto individual ni exclusivo de las mujeres, sino un proceso colectivo que involucra a diversos actores sociales, incluido el propio Estado. (Vega y Gutiérrez Rodríguez, 2014)

Siguiendo los aportes de Vega y Gutiérrez Rodríguez (2014), se piensa que no se ha producido una redefinición profunda de los derechos sociales y económicos que implique una ruptura con el modelo tradicional de reparto del trabajo de cuidados. El Estado sigue delegando esta responsabilidad en las mujeres, en lugar de reconocer el cuidado como un derecho colectivo, que requiere una intervención activa y redistributiva de los recursos, para garantizar la sostenibilidad de la vida y reducir las desigualdades entre las mujeres. Esta perspectiva es crucial, ya que, al reconocer el carácter colectivo del trabajo de cuidados, el Estado puede asumir un rol proactivo en la redistribución de los cuidados, garantizando que no sólo las mujeres sean las responsables, sino que toda la sociedad asuma su rol en este proceso.

De este modo, a partir del análisis crítico de los relatos de las protagonistas, se evidencia la importancia de fomentar una corresponsabilidad en el cuidado que trascienda el ámbito familiar e involucre también a las instituciones y al Estado. Asimismo, este análisis permite identificar la necesidad de ampliar y mejorar las políticas públicas destinadas a las mujeres-madres-estudiantes, garantizando redes accesibles y efectivas.

Las redes de apoyo no sólo contribuyen a la sostenibilidad académica, sino también al bienestar integral de estas mujeres, permitiéndoles desarrollar sus proyectos personales y profesionales en condiciones más equitativas. En línea con Chadi (2006), es esencial visibilizar la dinámica y transformación constante de las redes sociales, así como

reconocer su rol central en la construcción de trayectorias de vida más equilibradas y sostenibles para las mujeres-madres-estudiantes.

Corresponsabilidad en el cuidado: Un pilar fundamental para la Salud Mental de las mujeres-madres-estudiantes

El cierre de este apartado sobre las redes de apoyo en la trayectoria de mujeres-madres-estudiantes invita a reflexionar sobre la importancia de la salud mental, una temática recurrente en los relatos de las entrevistas realizadas. De hecho, según la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (2023), se destaca la relevancia de la salud mental como un factor crítico para la continuidad y permanencia académica.

Reconocer su importancia implica también comprender su vínculo intrínseco con las condiciones estructurales y estructurantes que impactan de manera significativa en este colectivo. En este contexto, las redes sociales de apoyo, tanto personales como institucionales, resultan fundamentales para sostener las trayectorias académicas de estas mujeres. Sin embargo, es crucial no delegar esta responsabilidad exclusivamente en las redes más cercanas, como familiares, amigos o compañeros/as de estudio. El acompañamiento debe trascender hacia un enfoque estructural, donde la Universidad y el Estado desempeñen un rol activo y comprometido en la generación de políticas públicas y recursos concretos que promuevan el bienestar integral de las mujeres-madres-estudiantes.

Esto lleva inevitablemente a reflexionar sobre el "peso de las estructuras", que será abordado en el siguiente capítulo. Este análisis se centrará en cómo las dinámicas sociales, económicas, culturales e institucionales condicionan las trayectorias de vida de este colectivo, evidenciando la necesidad de intervenciones que trasciendan las soluciones individuales y se orienten hacia transformaciones sistémicas.

Capítulo 5

Capítulo 5

El peso de las estructuras

En esta tesis, se ha pretendido realizar un análisis integral que aborda no sólo la participación de las mujeres en la Educación Superior desde una perspectiva cuantitativa en Argentina, y particularmente, en la provincia de Jujuy, sino también el contexto histórico de la inserción femenina en la Universidad. Además, se han proporcionado datos cuantitativos sobre su participación en el ámbito laboral, haciendo hincapié en las políticas públicas que las enmarcan y las características de las instituciones educativas que las reciben, para poder dimensionar las brechas y desafíos específicos que las mujeres-madres-estudiantes enfrentan en su trayectoria académica, destacando cómo estas experiencias no son aisladas, sino que responden a un entramado estructural mayor.

En los capítulos siguientes, se profundizó en las vivencias de las mujeres-madres-estudiantes, explorando los desafíos que enfrentan al equilibrar la maternidad y el ámbito académico. Se analizó cómo la distribución desigual del cuidado condiciona sus posibilidades, destacándose que las redes de apoyo cercanas —como familia, amistades y compañeros— cumplen un papel fundamental en el sostenimiento de sus trayectorias.

A su vez, se reflexionó sobre la corresponsabilidad como un eje clave para garantizar una distribución más equitativa del trabajo de cuidados, promoviendo así la construcción de trayectorias académicas sostenibles, pero fundamentalmente, mujeres-madres-estudiantes saludables.

El presente capítulo se sitúa en la intersección de estas reflexiones, con el objetivo de develar las estructuras más profundas que moldean las experiencias individuales. Las condiciones socioeconómicas, las dinámicas del mercado laboral y las expectativas culturales impuestas por el sistema patriarcal no sólo condicionan las decisiones cotidianas de estas mujeres, sino que perpetúan desigualdades que trascienden

generaciones. A partir de los testimonios y datos recopilados, este análisis busca conectar las vivencias particulares con las condiciones estructurales, visibilizando cómo operan estas fuerzas y por qué resulta fundamental cuestionarlas.

Este apartado, entonces, no sólo pretende comprender el peso de las estructuras en la vida de las mujeres-madres-estudiantes, sino también plantear un llamado a la acción. Se busca repensar las políticas públicas, las prácticas institucionales y los marcos culturales para avanzar hacia un modelo más equitativo y corresponsable, capaz de garantizar no sólo el acceso, sino también la permanencia y sostenibilidad en la Educación Superior.

La intersección entre lo personal y lo estructural: Condiciones socioeconómicas

La relación entre las experiencias personales de las mujeres-madres-estudiantes y las condiciones socioeconómicas estructurales es clave para comprender las estrategias que desarrollan en sus trayectorias de vida. A través de sus testimonios, se visibiliza cómo las dinámicas laborales y las limitaciones del entorno moldean sus decisiones y desafíos cotidianos. Este enfoque permite articular las estructuras sociales externas y las subjetividades internas como elementos inseparables de una misma realidad (Gutiérrez, 1994).

Dado que las entrevistadas residen en los departamentos de Dr. Manuel Belgrano y El Carmen, ambos en la región del Valle de la provincia de Jujuy, es crucial explorar la cuestión social que subyace en este territorio y que configura tanto las dinámicas laborales como las vidas cotidianas de sus habitantes. Dos de las cinco entrevistadas mencionaron que realizan actividades laborales para generar ingresos, lo que refleja la necesidad de equilibrar múltiples responsabilidades en un contexto socioeconómico complejo.

Según Bergesio y Golovanevsky (2014), la provincia de Jujuy ha experimentado una marcada terciarización del empleo. A pesar de un importante proceso de urbanización

desde la época colonial, no se produjo un crecimiento industrial suficiente para absorber el aumento de la fuerza de trabajo urbana. Esto llevó a que una proporción significativa de la población, especialmente en la región de los valles bajos (Dr. Manuel Belgrano, Palpalá y El Carmen), se insertara en el sector terciario, con un predominio de empleos relacionados con los servicios.

Esta realidad se refleja en los testimonios de las entrevistadas. Por ejemplo, Cecilia, residente en El Carmen, expresó: *“En El Carmen si no trabajás de empleada doméstica o atendiendo un negocio, como que no hay más.”* El relato evidencia las limitaciones laborales en la región, donde las oportunidades de empleo suelen estar concentradas en ocupaciones de baja calificación y alta inestabilidad, lo que perpetúa condiciones de precariedad laboral, particularmente para las mujeres. Esto coincide con lo señalado por Martínez, Golovanevsky y Medina (2010), quienes sostienen que, pese a los avances en la situación de la mujer, su inserción laboral sigue siendo predominantemente en trabajos subordinados y precarios.

Por otro lado, Julieta, relató: *“Yo trato de trabajar también en una estética (realizando lifting de pestañas y uñas), entonces nos organizamos como podemos y, bueno, se me cortó mucho el tiempo para estudiar.”* El trabajo en una estética, como el que realiza Julieta, se caracteriza por la flexibilidad horaria que permite compatibilizar otras actividades, pero a menudo está marcado por la informalidad y la inestabilidad económica. En este caso, la actividad incluye la prestación de servicios personalizados, que, si bien tienen alta demanda, están sujetos a la dependencia de clientela constante y la falta de beneficios laborales formales.

Asimismo, Helena, mencionó que complementa sus estudios y responsabilidades de cuidado con un emprendimiento propio de venta de ropa:

Tengo un emprendimiento que iniciamos este año, con la venta de ropa para niños y niñas, de a poquito vamos llegando a más gente, por medio de conocidos, de amigas de mi mamá, por medio de compañeras de trabajo de mi pareja que también son madres.

Este tipo de actividad, también común en la región, refleja las estrategias de subsistencia que muchas mujeres adoptan para generar ingresos. Sin embargo, al tratarse de un emprendimiento individual, se enfrenta a desafíos como la falta de estabilidad económica y la dificultad para acceder a derechos laborales básicos.

Los testimonios evidencian cómo las condiciones estructurales influyen en las decisiones laborales de las mujeres-madres-estudiantes, limitando sus opciones y empujándolas hacia empleos que priorizan la flexibilidad, pero que perpetúan su vulnerabilidad económica y social. Esta realidad puede analizarse a la luz de las transformaciones en el mundo del trabajo que describe Castel (1997), quien señala que la reestructuración del sistema capitalista, orientada a la constante acumulación de capital, ha generado una creciente precarización laboral. En este contexto, surgieron “formas particulares de empleo” que incluyen contratos por tiempo determinado, trabajos provisionales y jornadas parciales (p. 404), modalidades que no sólo precarizan las condiciones laborales, sino que también refuerzan dinámicas de inestabilidad. Este impacto recae desproporcionadamente sobre las mujeres, quienes, además de enfrentar estas limitaciones estructurales, deben compatibilizar sus responsabilidades de cuidado y su desarrollo académico con empleos que, si bien ofrecen flexibilidad, perpetúan su dependencia económica y vulnerabilidad social.

Las limitaciones estructurales no sólo afectan directamente a las mujeres-madres-estudiantes, sino también a sus parejas. En relación a ello, Cecilia refirió que su pareja trabaja como albañil, una actividad que, si bien tiene demanda, suele estar expuesta a la

precariedad laboral, con ingresos variables y condiciones inestables. Por su parte, Julieta mencionó: *"Mi pareja también estudia, trabaja y estudia. Él estudia kinesiología (...) y trabaja en El Carmen, durante la semana dos días como árbitro y el fin de semana sábado y domingo completo"*. Este caso evidencia cómo, en un contexto económico adverso, muchas personas recurren a trabajos con horarios flexibles, pero con ingresos poco consistentes, para compatibilizarlos con su formación profesional. Finalmente, Valentina comentó: *"Mi pareja tiene un negocio en la casa de mis suegros y también, independientemente, hace prepizzas y otros productos para consumo en cumpleaños: prepizzas, sándwiches, pizzetas"*. Esta descripción muestra un ejemplo de trabajo independiente que, aunque ofrece cierta autonomía, sigue marcado por las dinámicas propias de la economía informal y depende directamente de la clientela para sostenerse, lo que lo hace aún más vulnerable a las fluctuaciones de la demanda.

En este marco, queda en evidencia que las parejas de estas mujeres comparten las dificultades propias del mercado laboral local. Por lo que, la búsqueda de ingresos estables y mejores oportunidades para el grupo familiar no sólo está presente en las mujeres, sino también en sus compañeros, quienes intentan combinar múltiples actividades para sostener a sus hogares.

A partir de estas experiencias, la Educación Superior no sólo se configura como un derecho fundamental, sino como una herramienta indispensable para que estas mujeres superen las barreras estructurales y transformen sus condiciones de vida y las de sus familias.

Vivienda y dependencia económica: estrategias de sostenibilidad en contextos adversos

Las condiciones socioeconómicas de las mujeres-madres-estudiantes en la región de los valles bajos de Jujuy también impactan directamente en sus condiciones de

vivienda. En muchos casos, la falta de estabilidad económica y las bajas oportunidades laborales impiden el acceso a viviendas propias. Esto lleva a que la mayoría de las entrevistadas siga conviviendo con su familia de origen, o, en su defecto, con la familia de su pareja. En este sentido, Julieta y Cecilia manifestaron aún vivir en la vivienda de su familia de origen. Al respecto, ésta última expresó: *“Vivo con mi mamá, mis tres hermanos (...) y el papá de los chicos también está ahí en la casa”*.

Por su parte, Helena agregó: *“Estoy viviendo con mi hijo, mi pareja en la casa de su papá, donde además vive su papá, y sus hermanos que no tienen hijos.”* Esta situación no sólo responde a una necesidad material, sino que también refleja una estrategia de supervivencia que permite compartir recursos y gastos.

Helena también mencionó: *“Respecto a lo económico, si bien no pagamos ningún tipo de alquiler (...) entre los integrantes de la casa se distribuye para pagar la luz, el gas, y demás, y de ahí sacamos nosotros para tener.”*

Cecilia relató una situación similar:

En mi casa aportamos la mitad de todo, todo lo que es servicios, luz, cable, agua, cualquier cosa que se rompa, todo lo que hay que aportar voy a medias con mi mamá. Nosotros ponemos la mitad y mi mamá pone la otra mitad. Como mi pareja trabaja, todas las semanas cobra entre 100 y 120 mil pesos, y es suficiente para comprar la mercadería, porque yo cocino aparte, tengo todo aparte. O sea, no compartimos las cosas de la heladera ni nada, entonces, como que estoy alquilando, por decirlo así, la casa de mi mamá.

Julieta, por su parte, compartió: *“Vivo con mis padres, por lo que tampoco pago la comida de todos los días.”*

Estos testimonios evidencian cómo la organización en una familia extensa, que recoge varias generaciones que comparten habitación y funciones (Quintero Velásquez,

1997) se convierte en una respuesta a las limitaciones estructurales del entorno. Si bien permite compartir recursos, también puede generar tensiones en las relaciones familiares, al tener que negociar constantemente los aportes económicos, los espacios y los cuidados. Esto implica la necesidad de desplegar una serie de estrategias para equilibrar las demandas del cuidado, el estudio y la vida cotidiana, lo que a menudo conlleva una dependencia económica, ya sea de la familia de origen o de las parejas, como un recurso clave para garantizar la continuidad en sus trayectorias educativas y personales.

Respecto a la dependencia económica en relación a las parejas, en general las entrevistadas sostuvieron que su principal apoyo económico son sus compañeros. Valentina compartió:

Mi apoyo económico vendría a ser mi pareja porque como vivimos los dos, los ingresos que tengamos los dos se comparten, sobre todo porque tenemos un hogar, y la vida de un ser, de una infancia (...) mi fuente de ingresos en lo personal es un porcentaje de una cuota alimentaria en cuanto al divorcio de mis papás.

Lo cual coincidió con lo manifestado por Helena: *“Vivimos con los ingresos del sueldo de mi pareja, y por otra parte, los ingresos que tengo yo por parte de mi papá, por lo que sigo estudiando.”* Asimismo, Camila expresó: *“En cuanto a lo económico mi principal y única red es mi pareja.”*

La situación descrita por las entrevistadas refleja cómo las condiciones socioeconómicas impactan directamente en las decisiones de las mujeres-madres-estudiantes, reproduciendo desigualdades de género profundamente arraigadas. Es necesario pensar estas desigualdades en el seno de un entramado mayor, un sistema económico que requiere sostener una forma particular de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Como sugieren Ferguson y McNally (2013), las raíces socio-materiales de la opresión de las mujeres tienen más que ver con la reproducción del capital que con las relaciones estructurales del hogar. En este sentido, el marco de análisis adecuado no es el hogar en sí mismo, sino su relación con la reproducción del capital. Al mismo tiempo, la especificidad del trabajo en el hogar se mantiene, diferenciándose de la mercantilización y la producción de valor propias del proceso de trabajo. Esta perspectiva localiza la opresión de las mujeres en las sociedades capitalistas en las relaciones centrales del modo de producción capitalista, lo que permite articular cómo las estructuras patriarcales se entrelazan con el sistema capitalista para perpetuar las desigualdades estructurales, una temática que será desarrollada en el apartado siguiente.

Patriarcado y capitalismo: impacto en las mujeres-madres-estudiantes

Desde la Modernidad, ha persistido un orden social atravesado por un sistema patriarcal que perpetúa relaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, sustentado en la idea de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres como justificación de su dominación (Facio y Fries, 1999). Este sistema de dominación se encuentra estrechamente vinculado al capitalismo, ya que ambos conforman un sistema inseparable en el que las desigualdades de género se reproducen y refuerzan en los procesos cotidianos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. (Ferguson y McNally, 2013).

De este modo, Fraser (2016) sostiene que la economía capitalista depende de actividades de reposición, prestación de cuidados e interacción que producen y sostienen vínculos sociales, aunque no les asigna valor monetario y los trata como si fuesen gratuitos. Estas actividades son fundamentales para la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que sostienen a los sujetos humanos del capitalismo como seres naturales

personificados y, al mismo tiempo, los constituyen como seres sociales al formar sus *habitus* y el *ethos* cultural en los que se mueven.

Complementariamente, Arruzza y Bhattacharya (2020) subrayan que la reproducción social abarca no sólo la reproducción material y física de la fuerza de trabajo, sino también la socialización y la reproducción de actitudes, predisposiciones, habilidades y calificaciones. En este sentido, las labores de cuidado y las tareas domésticas son esenciales para el sostenimiento del sistema capitalista, pero se encuentran profundamente desvalorizadas y naturalizadas en las mujeres.

Esta configuración afecta directamente las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes, moldeando sus significaciones y prácticas cotidianas. Una de las manifestaciones más evidentes es cómo las mujeres significan y describen la participación de los padres en las tareas de cuidado y del hogar. Los relatos muestran que, incluso cuando los hombres realizan algunas actividades, estas no son percibidas como una corresponsabilidad, sino como un acto de "ayuda". Este discurso refuerza la idea de que las tareas de cuidado y las responsabilidades domésticas son una obligación primaria y natural de las mujeres, mientras que la participación masculina es opcional y excepcional.

Cecilia, por ejemplo, expresó:

Y por ahí me ayuda, cuando yo le digo necesito sí o sí tiempo, encárgate vos de ellos, porque ellos son como: mamá, mamá, mamá. No es como papá, es más mamá. (...) Respecto a la división de tareas, todo soy yo. Me ha pasado que en un tiempo he dicho no quiero estudiar más, me voy a poner a trabajar, como que quiero trabajar pero después yo digo, si trabajo va a ser algo en lo que voy a gastar la plata en ese momento, pero también voy a gastar en quién nos va a cuidar a ellos porque ¿Quién los va a cuidar mientras yo trabajo?

En relación a ello, Julieta expresó:

Entre el hombre y la mujer, quién entrega todo su cuerpo, su tiempo, todo, es la mamá; el papá está, es presente pero no 24/7 como yo. Él estudia y trabaja, tiene su tiempo, pero yo vuelvo de trabajar y vuelvo con el bebé, tengo que dormir todas las noches con el bebé, en cambio él día de por medio va a dormir a mi casa o yo voy a su casa. No es que es malo, pero no da todo como yo.

Valentina, por su parte, señaló:

Respecto a la actividad doméstica, el 80% recae en mí, tengo ayuda – que está mal decirlo, tengo colaboración – pero un 80 u 85% me encargo yo tanto física como mentalmente, de tener en orden la casa, del alquiler, porque las cuentas y los ingresos los llevo yo (...) Así que creo que en porcentaje es un 80% y él un 20%.

Camila expresó una experiencia similar:

Vivimos juntos, pero él (su pareja) se la pasa trabajando, la que se queda con la bebé soy yo. Yo me ocupo de la casa, el trabaja y estoy ahí con la bebé (...) Toda la responsabilidad de cuidar a la bebé es mía, como él trabaja, sí me ayuda un rato, pero la que está y se hace cargo de todo soy yo. Él juega un rato, pero si se enferma, soy yo la que tiene que estar madrugando, todo yo. No veo empatía. Si ve que estoy todo el día con la bebé, no es como que me dice: bueno, relájate. Eso es lo que siento. Yo soy la que me levanto siempre. ¿Por qué? Porque él trabaja. Y yo estoy todo el día, no duermo, al otro día otra vez tengo que levantarme y ser madre, por más que esté enferma o cansada.

Estos relatos reflejan una constante: las mujeres cargan con la mayor parte de las tareas de cuidado y domésticas, mientras que los hombres asumen roles secundarios. La participación masculina, cuando existe, suele estar condicionada a instrucciones

explícitas lo que perpetúa la separación entre el trabajo de reproducción social del trabajo de reproducción económica. Asociando el primero con las mujeres y el segundo con los hombres, han remunerado las actividades “reproductivas” con la moneda del “amor” y la “virtud”, al tiempo que compensaban el “trabajo productivo” con dinero. (Fraser, 2016)

La carga mental que describen las entrevistadas, pone de manifiesto cómo las dinámicas patriarcales y capitalistas moldean las vidas de las mujeres-madres-estudiantes. Julieta señala la desigual distribución del tiempo y las responsabilidades, destacando que, aunque su pareja sea presente, no comparte equitativamente las exigencias del cuidado. Camila, por su parte, resalta la sobrecarga derivada de la falta de empatía y de corresponsabilidad por parte de su pareja.

Además, Cecilia y Valentina, analizan cómo estas dinámicas afectan sus posibilidades de combinar el estudio, el trabajo y la maternidad. Cecilia reflexiona sobre los costos económicos y emocionales de delegar el cuidado, mientras que Valentina describe además cómo estas tensiones la obligan a adaptar su vida académica a las demandas del cuidado:

Desde que nació mi hijo estiré – por así decirlo – como un chicle mi relación con la facultad hasta donde más pude, y el cuerpo y la mente y la vida de mi hijo me dijo: No basta, te necesito, no así con la del padre, que desde el día que nació desde el día cero hasta el día de hoy, trabaja con normalidad, jamás tuvo que cambiar su rutina.

Su relato pone de relieve cómo las mujeres deben adaptarse y reorganizar sus metas personales y académicas en función de las demandas de cuidado. La "normalidad" en la rutina del padre, al no haber sido interrumpida, expone la desigual carga de responsabilidades que enfrentan las madres, perpetuando la idea de que el trabajo de cuidados no es compatible con la productividad masculina.

Los testimonios muestran cómo en las experiencias de las mujeres-madres-estudiantes se naturaliza su rol como cuidadoras principales y relegan la participación masculina a un acto secundario de "ayuda". Estas dinámicas perpetúan las desigualdades de género y condicionan las posibilidades de las mujeres para equilibrar su desarrollo personal, académico y profesional.

Si bien en la actualidad las mujeres han logrado insertarse en las universidades y el mercado laboral, estos avances coexisten con la persistencia de mandatos culturales que asignan de manera desigual las responsabilidades domésticas y de cuidado. Este análisis evidencia que las experiencias de las mujeres no son hechos individuales ni aislados, sino que responden a estructuras sociales profundamente arraigadas que moldean las formas en que se conciben los roles de género. Estas estructuras determinan cómo debe ser el comportamiento de hombres y mujeres, asignando a las mujeres la carga del trabajo de cuidados y a los hombres el papel de proveedores económicos.

Mandatos culturales: Idealización de la maternidad

Retomando el aporte de Vogel (en Ferguson y McNally, 2013), quien sostiene que la opresión de las mujeres trasciende las relaciones de género en el seno familiar para abarcar las distintas formas de reproducción social, resulta relevante reflexionar sobre el rol de la escuela como una institución que produce y reproduce este sistema.

Según Vogel, el trabajo doméstico en el hogar no está mercantilizado: produce valores de uso, pero no mercancías cuya venta genere plusvalía para el capitalista. Aunque las teorías tradicionales del trabajo doméstico han identificado esta realidad, Vogel plantea que la opresión de las mujeres en las sociedades capitalistas no reside únicamente en el trabajo doméstico al servicio de hombres y niños, sino en el significado social de este trabajo para el capital. Es decir, la producción y reproducción de la fuerza de trabajo —como condición esencial para la continuidad del sistema capitalista— recae

desproporcionadamente sobre las mujeres, siendo invisibilizada y desvalorizada. (Ferguson y McNally, 2013)

En este contexto, la escuela, como institución clave en la socialización, cumple un papel central en la reproducción social de los mandatos culturales relacionados con el cuidado y la crianza. Desde su organización hasta las prácticas cotidianas, refuerza la idea de que las madres son las principales responsables del bienestar de los hijos e hijas. Esto se refleja en cómo muchas actividades escolares, como reuniones de padres o tareas extracurriculares, están dirigidas principalmente a las madres, asumiendo que ellas deben encargarse de estas responsabilidades.

Cecilia, una de las entrevistadas, expresó:

En la escuela las que concurren a las reuniones son las mamás, las que van a los actos son las mamás, las que visten a los chicos, la que hace todo son las mamás, no es el papá. El papá es como que trabaja y ya cumplió.

Desde una edad temprana, niños y niñas observan cómo las madres asumen mayoritariamente las responsabilidades vinculadas a la educación y el cuidado, mientras los padres quedan relegados al rol de proveedores.

Por otra parte, los testimonios de las entrevistadas reflejan cómo los hombres no sólo delegan estas tareas en sus parejas, sino que también naturalizan esta división desigual del cuidado. En el caso de Valentina, esta percepción es evidente en su relato:

Él se libera en ese sentido de 'Ah, bueno, está dentro de la casa, no va a pasar nada', y este discurso que siempre sale, que ya fue motivo de discusión y pelea, que no es constante, pero le sale de adentro: 'Pero si vos estás en la casa', como si no fuese trabajo.

Por otro lado, las exigencias externas sobre las maternidades también se manifiestan en discursos que, desde fuera, condicionan las prácticas y refuerzan la presión sobre las mujeres para cumplir con estos roles. Cecilia reflexionó sobre este aspecto:

Yo sé que no me tendría que tomar tanto a pecho esto de decir ‘tengo que ser la mejor mamá’, pero te lleva. Es como que todo el tiempo querés cumplir todas las cosas y, a veces, no doy (...) siento que la maternidad y lo que te imponen de todos lados es una carga, y que una misma, a veces, también por querer cumplir.

Estos relatos muestran cómo las instituciones y discursos sociales no sólo perpetúan la idealización de la maternidad, sino que también consolidan un sistema de desigualdad que recae desproporcionadamente sobre las mujeres. En síntesis, instituciones, como la escuela, refuerzan estos mandatos culturales, asegurando la sostenibilidad del sistema capitalista al naturalizar que las mujeres asuman la mayor parte del trabajo reproductivo.

En relación a lo expuesto, Fraser (2016) identifica una crisis de reproducción social generada por el capitalismo financiero contemporáneo que enmarca la realidad de las mujeres-madres-estudiantes, el cual externaliza y devalúa las actividades de cuidado y reproducción necesarias para la sostenibilidad de la sociedad. Esta crisis se intensifica con la masiva incorporación de mujeres al trabajo asalariado y los recortes en los sistemas de bienestar social. En el caso de estas mujeres, las exigencias simultáneas de la maternidad, el trabajo remunerado y la educación configuran un panorama de sobrecarga que evidencia esta crisis donde – cómo se ha evidenciado previamente – las redes sociales de apoyo juegan un papel fundamental.

En este marco, la universidad, como espacio colectivo, tiene el potencial de convertirse en un agente de cambio. Al promover la corresponsabilidad y reconocer las necesidades de las mujeres-madres-estudiantes, puede generar un entorno más equitativo

e inclusivo. Es fundamental que se diseñen políticas que aborden la sobrecarga de estas mujeres y que las instituciones cuestionen los mandatos culturales que perpetúan las desigualdades de género.

Reflexión Final

Reflexión Final

El recorrido realizado en esta investigación permitió visibilizar las múltiples estrategias que las mujeres-madres-estudiantes despliegan para sostener su permanencia en la Educación Superior. Su presencia en la Universidad es, en muchos casos, el resultado de un esfuerzo sostenido que involucra no sólo su determinación individual, sino también las redes sociales de apoyo que las sostienen. Sin embargo, estas experiencias no pueden comprenderse de manera aislada, sino en el marco de un entramado estructural más amplio que moldea sus trayectorias académicas y laborales.

El análisis estadístico y la revisión histórica de la participación de las mujeres en la universidad permiten evidenciar que, si bien su acceso a la Educación Superior ha crecido de manera sostenida, persisten desigualdades estructurales que condicionan sus trayectorias académicas. La precarización laboral, la falta de políticas de corresponsabilidad y la distribución desigual del trabajo de cuidados limitan sus posibilidades de autonomía, empujándolas en muchos casos a empleos informales o a la dependencia económica de sus familias o parejas. En este contexto, la permanencia en la Universidad no sólo depende de su esfuerzo personal, sino de la capacidad del Estado y de las instituciones educativas para generar condiciones que efectivamente permitan la continuidad de sus estudios.

Desde la perspectiva de las Teorías de la Reproducción Social, estas desigualdades no pueden entenderse de forma aislada, sino en relación con un sistema social más amplio, donde el patriarcado y el capitalismo han operado de manera conjunta para segmentar, precarizar y subordinar el rol de las mujeres en la esfera pública y productiva (Ferguson y McNally, 2013; Arruzza y Bhattacharya, 2020). Tal como ocurrió históricamente, cuando la incorporación femenina a la universidad estuvo restringida a ciertas disciplinas consideradas “propias” de su rol social, en la actualidad persisten patrones de

feminización en determinadas áreas del conocimiento, así como barreras que condicionan la permanencia y el egreso. Estos desafíos reflejan la persistencia de relaciones de poder desiguales dentro del ámbito académico y laboral.

La Educación Superior no sólo cumple un rol formativo, sino que también actúa como un espacio donde se refuerzan o desafían las condiciones de exclusión y desigualdad. En este sentido, la baja tasa de egreso y los obstáculos en la sostenibilidad académica de las mujeres —particularmente de aquellas que son madres— deben analizarse en el marco de un sistema que continúa relegando el trabajo de cuidados al ámbito privado, asumiéndolo como una responsabilidad individual y gratuita exclusiva de las mujeres que sostiene la reproducción de la fuerza de trabajo (Vogel, 1983; Fraser, 2016). Así, las dificultades que enfrentan las mujeres-madres-estudiantes no son sólo desafíos individuales, sino expresiones concretas de un orden social que sigue reproduciendo desigualdades estructurales.

Si bien el acceso a la Educación Superior es un derecho consolidado, persisten desafíos que afectan de manera diferenciada a aquellas que son madres y estudiantes. La maternidad no debería ser un factor de exclusión, sino una realidad que pueda transitarse con el respaldo necesario. En este sentido, la universidad se configura como un espacio clave para acompañar y fortalecer sus trayectorias, generando condiciones que no obliguen a estas mujeres a elegir entre la educación y el cuidado de sus hijos e hijas.

En la actualidad, la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales ha impulsado diversas estrategias para fortalecer la permanencia de sus estudiantes, reconociendo que el trayecto universitario no es homogéneo y que cada persona atraviesa desafíos particulares. La creación del Área de Escucha y Acompañamiento y del Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas representa un avance significativo en la construcción de una universidad más inclusiva. Estas iniciativas no

sólo abordan dificultades académicas, sino que también contemplan dimensiones psicoemocionales y sociales que inciden en la continuidad de los estudios.

Estas estrategias de acompañamiento a los/as estudiantes pueden interpretarse como mecanismos institucionales que, en lugar de reproducir desigualdades, buscan generar condiciones de mayor equidad dentro del sistema educativo. Por ello, un paso importante sería la incorporación de una línea de acción con perspectiva de género, orientada específicamente a las mujeres-madres-estudiantes, que reconozca sus necesidades particulares y acompañe el sostenimiento de sus trayectorias.

Salud mental y maternidad en el marco de las desigualdades estructurales

A lo largo de las entrevistas, las mujeres compartieron cómo la combinación de responsabilidades académicas, maternidad y las exigencias de la vida diaria genera una carga emocional significativa. Esto se traduce en sentimientos de culpa, ansiedad y estrés, y en muchos casos, en momentos de colapso por la necesidad de responder a todas estas demandas simultáneamente.

Las Teorías de la Reproducción Social permiten comprender que estas experiencias individuales responden a una estructura más amplia, donde el trabajo de cuidados no remunerado recae principalmente en las mujeres, condicionando su acceso y sostenibilidad en el ámbito educativo y laboral. En este contexto, el reconocimiento de las mujeres-madres-estudiantes como **sujetos de derecho** implica diseñar estrategias institucionales que atiendan sus necesidades desde una perspectiva de equidad, visibilizando además la estrecha relación entre su salud mental y las condiciones estructurales que las atraviesan.

Líneas de acción con perspectiva de género para mujeres-madres-estudiantes

En el marco del Área de Escucha y Acompañamiento y del Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas ya existentes, es

fundamental consolidar estrategias que no sólo aborden lo académico, sino que también reconozcan la realidad integral de las mujeres-madres-estudiantes, considerando su bienestar emocional, la corresponsabilidad en los cuidados y la flexibilización de sus trayectorias educativas. Para ello, se proponen como posibles líneas de acción:

- Espacios de diálogo y acompañamiento específicos: Generar instancias donde las mujeres-madres-estudiantes puedan compartir experiencias, acceder a orientación y recibir apoyo en la gestión de sus tiempos académicos y familiares. Estos espacios deben integrar no sólo aspectos académicos, sino también el bienestar emocional y psicológico, abordando la sobrecarga mental y la doble responsabilidad que impactan en su rendimiento y permanencia en la Universidad. Es clave articular con áreas de salud y bienestar estudiantil para facilitar el acceso a atención psicológica y redes de contención que las acompañen integralmente.

- Flexibilización de dinámicas académicas: Promover alternativas que permitan conciliar la maternidad con el estudio sin que esto implique sobrecarga adicional o una renuncia a la formación. Esto podría incluir la flexibilización de horarios, la adaptación de plazos para entregas, opciones de cursado semipresencial o virtual, y mecanismos de justificación de inasistencias por cuestiones de cuidado.

- Fortalecimiento de redes de cuidado y corresponsabilidad: Articular con otras áreas institucionales y políticas públicas para brindar apoyo en el cuidado de niños/as, facilitando así la asistencia y el rendimiento académico de las estudiantes. En este sentido, se propone la creación de centros de cuidado infantil dentro del ámbito universitario, garantizando espacios accesibles y adecuados para las necesidades de las mujeres-madres-estudiantes. También es necesario generar instancias de sensibilización dirigidas a la comunidad universitaria sobre la corresponsabilidad en los cuidados,

promoviendo una mirada que distribuya equitativamente estas responsabilidades y no las relegue únicamente a las mujeres-madres.

- Reconocimiento institucional y sensibilización: Incorporar el reconocimiento explícito de las mujeres-madres-estudiantes como una población con necesidades específicas dentro de la comunidad universitaria. Para ello, se sugiere la formación en género y derechos para docentes y personal administrativo, con el fin de evitar prácticas institucionales que reproduzcan desigualdades y garantizar respuestas acordes a sus realidades.

De este modo, estas líneas de acción buscan avanzar hacia una universidad más inclusiva, que reconozca a las mujeres-madres-estudiantes como sujetos de derecho y acompañe sus trayectorias de manera integral.

Conclusión: una Universidad que acompaña y transforma

Las universidades son espacios de transformación no sólo para quienes transitan por ellas, sino también para la sociedad en su conjunto. En este sentido, el desafío no es sólo garantizar el acceso a la Educación Superior, sino consolidar políticas que aseguren la permanencia y el egreso en igualdad de condiciones.

Desde una perspectiva propositiva, esta investigación busca aportar al debate sobre cómo fortalecer el acompañamiento institucional, reconociendo que las mujeres-madres-estudiantes enfrentan desafíos particulares que requieren estrategias específicas. La consolidación de un enfoque que las contemple como sujetas de derecho es una oportunidad para seguir construyendo una universidad que no sólo brinde conocimiento, sino que también sea un espacio donde todas las trayectorias sean valoradas y sostenidas.

Consolidar este enfoque no sólo implica reconocer los avances ya logrados, sino también reafirmar el compromiso de la Universidad con una Educación Superior que

acompañe y transforme realidades, asegurando que ninguna mujer deba renunciar a su formación por el solo hecho de ser madre.

Referencias

Referencias

- Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2020). *Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista* . Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda.
- Bergesio, L. y Golovanevsky, L. (2014). *Las ciudades y sus muros de cristal. Ajuste neoliberal en una experiencia del noroeste argentino*. Economía, sociedad y territorio, 1-48.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado* . Buenos Aires: Paidós.
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en el trabajo social* . Buenos Aires: Espacio.
- CIPPEC. (2024, marzo). *Entre las cifras y los cuidados: la realidad laboral de las mujeres en Argentina*. <https://www.cippec.org/textual/entre-las-cifras-y-los-cuidados-la-realidad-laboral-de-las-mujeres-en-argentina/>
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. (2022). *Informe diagnóstico Jujuy* . SIEMPRO.
- Cosciuc, LP (2018). *Eran insostenibles todos los roles: Reflexiones y aportes para (re)conocer las vivencias de mujeres-madres-estudiantes universitarias desde sus propias voces* (Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Escuela de Trabajo Social).
- Domínguez Paredes, FA (2024). *Panorama estadístico de la mujer en Jujuy 2023: informe técnico N° 1* . San Salvador de Jujuy: Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad Nacional de Jujuy).
- Facio, A. y Fries, L. (1999). *Feminismo, género y patriarcado*. Género y derecho .

- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – UNJu. (2024). *El Área de Fortalecimiento para la Permanencia en las Trayectorias Educativas se encuentra en marcha* . <https://www.fhycs.unju.edu.ar/noticia.php?num=1818>
- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNJu. (sf). *Historia de la Facultad* . <https://www.fhycs.unju.edu.ar/historia.html>
- Ferguson, S. y McNally, D. (2013). *Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género* . Marxismo Crítico.
- Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (2003). *La nueva era de las desigualdades* . Buenos Aires: Manantial.
- Fraser, N. (2016). *Las contradicciones del capital y los cuidados* .
- Gobierno de Argentina. (sf). *Progresar* . Ministerio de Capital Humano. <https://www.argentina.gob.ar/educacion/becasprogresar/institucional>
- Gobierno de la Provincia de Jujuy. (sf). *Boleto Estudiantil Gratuito y Universal (BEGUP)* . <https://begup.jujuy.gob.ar/>
- Goffman, E. (1990). *El Estigma. La Identidad Deteriorada* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Grassi, EA (1989). *La mujer y la profesión de asistente social: el control de la vida cotidiana* . Buenos Aires: HVMANITAS.
- Guerrini, M. (2009). *La intervención con familias desde el Trabajo Social* .
- Gutiérrez, A. (1994). *Las Prácticas Sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: CEAL.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2010). *Porcentaje de población de 25 años y más con estudios universitarios completos por grupo de edad y sexo, brecha de género, por provincia* [Archivo de datos]. INDEC. <https://www.indec.gob.ar/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2023). *Alumnos por condición de inscripción y egresados de la Universidad Nacional de Jujuy según unidad académica y título (2020-2023)* [Archivo de datos]. INDEC.

<https://www.indec.gob.ar/>

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). (2024). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Segundo trimestre de 2024* . INDEC.

<https://www.indec.gob.ar>

Infobae. (2024, 3 de octubre). Veto a la ley de Financiamiento Universitario: cuáles son los motivos de la decisión de Javier Milei.

<https://www.infobae.com/politica/2024/10/03/veto-a-la-ley-de-financiamiento-universitario-cuales-son-los-motivos-de-la-decision-de-javier-milei/>

Jujuy al Momento. (2024, 27 de septiembre). *Ya funciona el Área de Escucha y Acompañamiento en la Facultad de Humanidades*. Jujuy al Momento.

<https://www.jujuyalmomento.com/facultad-humanidades/ya-funciona-el-area-escucha-y-acompanamiento-la-facultad-humanidades-n177814>

Ley 26.657 (2010). *Derecho a la protección de la salud mental*. Boletín Oficial de la República Argentina , 30 de diciembre de 2010. <https://www.infoleg.gob.ar/>

Martínez, R., Golovanevsky, L., y Medina, F. (2010). *Economía y empleo en Jujuy* . Documento de proyecto.

<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/68811698-60a4-4e60-bd42-d6210304bd4a/content>

Ministerio de Capital Humano. (2024). *Mujeres en el Sistema Universitario Argentino 2022-2023* . Departamento de Información Universitaria.

https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/mujeres_en_el_sistema_universitario_argentino_-_estadisticas_2022-2023.pdf

- Ministerio de Capital Humano, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y SIEMPRO. (2022). *Reporte de monitoreo: Asignación Universal por Hijo/a, Discapacidad y Embarazo (4º trimestre de 2022)* .
- Ministerio de Capital Humano, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales y SIEMPRO. (2023). *Reporte de monitoreo: Prestación Alimentar (1º trimestre de 2023)* .
- Morduchowicz, A., Sáenz Guillén, L., y Volman, V. (2024). *Evolución del financiamiento educativo* . Observatorio Argentinos por la Educación.
- Municipalidad de San Salvador de Jujuy. (sf). *Boleto Estudiantil Gratuito Universal (BEGU)* . <https://www.sansalvadordejujuy.gob.ar/begu/>
- Naidorf, J., Perrotta, D. y Cuschnir, M. (2015). *El derecho a la educación superior en Argentina a partir de la modificación de la Ley de Educación Superior* . CONICET.
- Palermo, AI (2006). *El acceso de las mujeres a la Educación Universitaria* . Revista Argentina de Sociología, 11-46.
- Palomar Vereá, C. (2005). *Maternidad: Historia y cultura* . La Ventana, 22.
- Pérez Orozco, A. (2006). *Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico* . Revista de Economía Crítica, 5, 7-37.
- Quintero Velázquez, Á. (1997). *Trabajo social y procesos familiares* . Editorial Lumen.
- Resolución 0158-13 de 2013. *Becas estudiantes madres solteras*. 18 de diciembre de 2013. Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Nacional de Jujuy .
- Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. (2023). *Estudio sobre el desgranamiento y estrategias de permanencia en las trayectorias educativas de la Facultad de Humanidades de la UNJu. Carrera de Trabajo Social - Periodo 2023* . Universidad Nacional de Jujuy.

TodoJujuy. (2024, 7 de marzo). ¿Cuál es la diferencia entre el BEGU y el BEGUP?

<https://www.todojujuy.com/jujuy/cual-es-la-diferencia-begu-y-begup-n231534>

Universidad Nacional de Cuyo. (2017). *Reforma universitaria de 1918* . Facultad de

Educación, UNCuyo. [https://educacion.uncuyo.edu.ar/reforma-](https://educacion.uncuyo.edu.ar/reforma-universitariade1918#:~:text=En%20consonancia%20con%20los%20acontecimie)

[universityde1918#:~:text=En%20consonancia%20con%20los%20acontecimie](https://educacion.uncuyo.edu.ar/reforma-universitariade1918#:~:text=En%20consonancia%20con%20los%20acontecimie)
[ntos,y%20Compromiso%20con%20la%20sociedad](https://educacion.uncuyo.edu.ar/reforma-universitariade1918#:~:text=En%20consonancia%20con%20los%20acontecimie)

Universidad Nacional de Jujuy. (2021, 19 de octubre). *El gobierno nacional anunció obras para la UNJu*. UNJu Noticias Web.

<https://noticias.unju.edu.ar/noticia.php?id=3713>

Vega, C., y Gutiérrez Rodríguez, E. (2014). *Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado: Debates latinoamericanos*. Íconos. Revista de Ciencias Sociales , 50, 9-26.

Vogel, L. (1983). *El marxismo y la opresión de la mujer: hacia una teoría unitaria* .

Zubia, GF, Gaona, M., y García Vargas, A. (2020). *Género y tareas de cuidado en Gran Jujuy: Análisis de la estructura laboral y la distribución de las dinámicas de reproducción de la vida doméstica* . Revista Estudios del ISHiR, 10(27).

<https://ojs.rosario-conicet.gov.ar/index.php/revistaISHIR/index>

Anexo

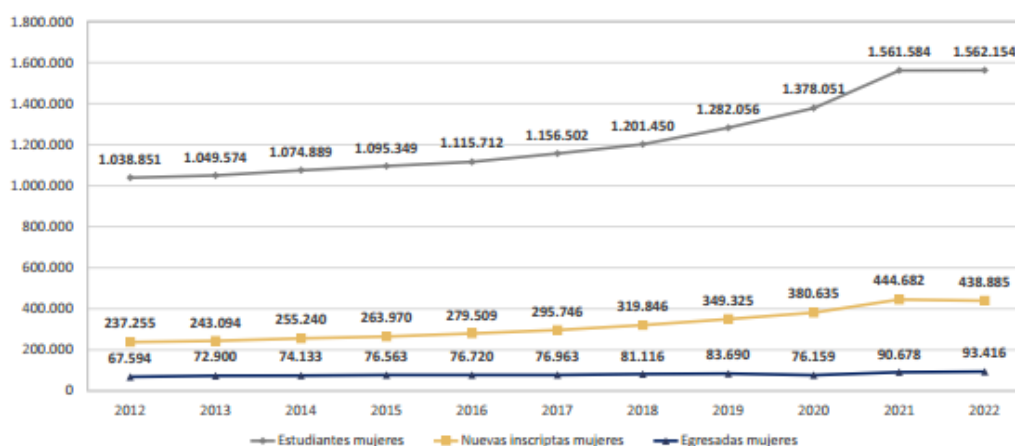
Anexo

Anexo 1

Cuadro 1

1 - Población estudiantil en carreras de Pregrado y Grado.

Evolución de la cantidad de estudiantes, nuevas inscriptas y egresadas de las carreras de pregrado y grado. Años 2012-2022



Fuente: Departamento de Información Universitaria.



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría
de Educación

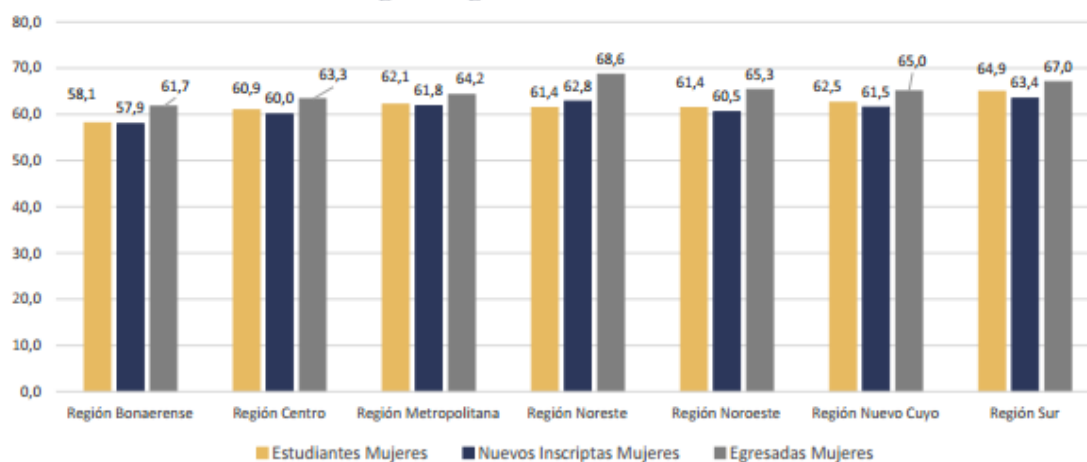
Subsecretaría de
Políticas Universitarias

Departamento de
Información Universitaria

Cuadro 2

1 - Población estudiantil en carreras de Pregrado y Grado.

Participación de las mujeres en carreras de pregrado y grado, según Región CPRES. Año 2022



Fuente: Departamento de Información Universitaria.



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría
de Educación

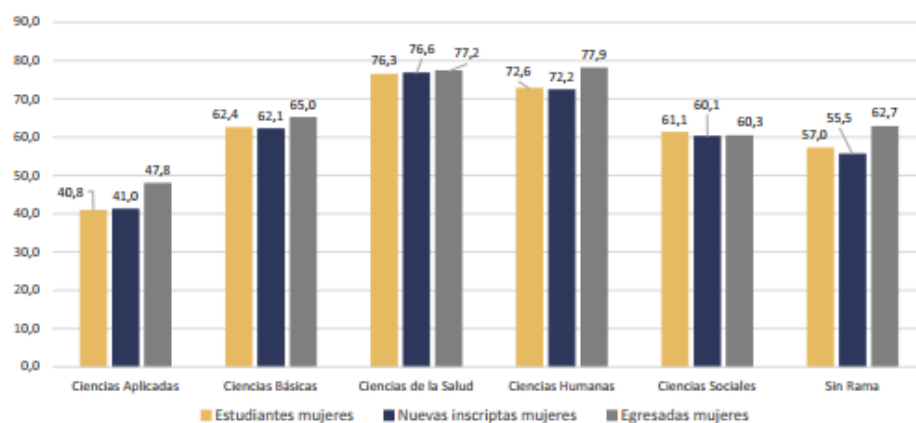
Subsecretaría de
Políticas Universitarias

Departamento de
Información Universitaria

Cuadro 3

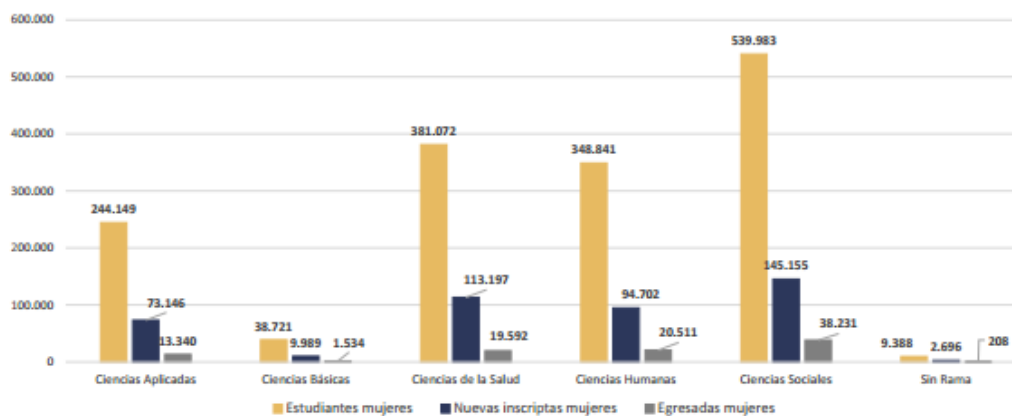
1 - Población estudiantil en carreras de Pregrado y Grado.

Participación de las mujeres en carreras de pregrado y grado según rama de estudio.
Año 2022



Cuadro 4

Estudiantes, nuevas inscriptas y egresadas de carreras de pregrado y grado,
según rama de estudios. Año 2022



Fuente: Departamento de Información Universitaria.



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría
de Educación

Subsecretaría de
Políticas Universitarias

Departamento de
Información Universitaria

Cuadro 5

1 - Población estudiantil en carreras de Pregrado y Grado.

56,6%

Retención en el primer año

De las nuevas inscriptas a carreras de pregrado y grado en 2021,
el 56,6% continúa sus estudios en 2022.

Fuente: Departamento de Información Universitaria.



Ministerio de
Capital Humano
República Argentina

Secretaría
de Educación

Subsecretaría de
Políticas Universitarias

Departamento de
Información Universitaria

Anexo 2

Cuadro 1

Cuadro 4. Nivel educativo más alto finalizado según género. Provincia de Jujuy. Año 2023.

Sexo \ Nivel educativo finalizado	Primario	Secundario	Terciario	Universitario	Posgrado	Total
Mujeres	32.897	72.708	34.055	10.716	336	150.712
Varones	35.264	70.689	14.383	9.626	502	130.464
Total	68.161	143.397	48.438	20.342	838	281.176

Fuente: INDEC. EPH total urbano.

Anexo 3

Cuadro 1

Alumnos por condición de inscripción, egresados de la Universidad Nacional de Jujuy, según unidad académica y título. Provincia de Jujuy. Año 2023

Unidad académica	Carrera	Condición de inscripción				Egresados
		Total	Ingresantes	Ingresantes	Reinscriptos	
	Universidad Nacional de Jujuy	32.666	10.757	303	21.606	149

Anexo 4

Cuadro 1

Porcentaje de población de 25 años y más con estudios universitarios completos por grupo de edad y sexo, brecha de género, por provincia. Año 2010

Provincias, sexo, brecha de género ⁽¹⁾	Población de 25 años y más con estudios universitarios completos ⁽²⁾	Edad			
		25 a 29 años	30 a 49 años	50 a 64 años	65 años y más
69 Jujuy	351.342	2,5	5,4	4,4	2,0
70 Varones	167.804	2,1	5,1	4,7	2,9
71 Mujeres	183.538	2,9	5,6	4,2	1,3
72 Brecha de género		1,4	1,1	0,9	0,5

Anexo 5

Cuadro 1

Cuadro 1.7 Caracterización de la población desocupada. Total 31 aglomerados urbanos.
Segundo trimestre 2023-segundo trimestre 2024

Indicador	Total 31 aglomerados urbanos				
	Año 2023			Año 2024	
	2° trimestre	3° trimestre	4° trimestre	1° trimestre	2° trimestre
Población desocupada					
Sexo y grupos de edad	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Mujeres hasta 29 años	22,9	23,7	24,8	23,3	22,9
Mujeres de 30 a 64 años	25,7	24,5	21,8	24,9	25,4
Mujeres de 65 años y más	0,9	0,5	1,2	1,3	1,3
Varones hasta 29 años	26,3	28,8	28,0	25,0	24,3
Varones de 30 a 64 años	23,1	21,8	22,3	24,4	24,1
Varones de 65 años y más	1,2	0,7	1,9	1,1	1,9
Relación de parentesco	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Jefe o jefa de hogar	28,4	24,9	23,3	32,5	29,3
Cónyuge	16,6	16,8	16,7	15,1	18,6
Hijos	46,7	48,8	50,4	45,1	44,3
Otros componentes	8,2	9,5	9,5	7,2	7,8
Nivel educativo	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Primario incompleto	2,3	2,7	2,0	2,2	2,5
Primario completo	11,7	7,7	11,5	11,6	11,1
Secundario incompleto	22,2	19,1	22,3	20,9	23,7
Secundario completo	32,1	38,0	35,1	38,0	35,5
Superior y universitario incompleto	20,7	23,3	21,3	18,1	17,8
Superior y universitario completo	11,0	9,2	7,2	9,2	8,4
Sin instrucción	0,1	-	0,5	-	1,0

Cuadro 2

Rama de actividad de la ocupación principal	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades primarias	1,0	1,1	1,0	1,1	1,2
Industria manufacturera	12,2	11,5	11,3	11,4	10,8
Construcción	9,8	9,0	8,8	7,8	8,6
Comercio	18,2	19,3	18,7	18,8	18,7
Hoteles y restaurantes	3,6	4,4	4,6	4,1	3,8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,3	7,1	7,3	7,9	8,4
Servicios financieros, de alquiler y empresariales	11,1	10,5	11,7	11,6	11,4
Administración pública, defensa y seguridad social	8,6	9,0	7,9	7,9	7,7
Enseñanza	7,4	8,3	8,4	7,8	7,7
Servicios sociales y de salud	6,4	6,2	6,3	7,2	6,7
Servicio doméstico	6,3	6,1	6,4	6,2	6,5
Otros servicios comunitarios, sociales y personales	6,2	5,4	5,9	5,5	6,2
Otras ramas ⁽²⁾	1,1	1,1	1,0	1,2	1,2
Actividades no bien especificadas	0,9	1,1	0,9	1,4	1,1